



MÁSTER EN LINGÜÍSTICA TEÓRICA y APLICADA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER REALIZADO POR

Víctor Royo Viñuales

DNI: 25204759W

**ACERCAMIENTO AL ESTUDIO SOCIOFONÉTICO DEL
ALARGAMIENTO VOCÁLICO EN EL FRANCÉS DE LIEJA
(BÉLGICA)**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

PROF. D. Juan Antonio Cutillas Espinosa

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Facultad de Letras

Curso 2019/2020

Convocatoria de Junio

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. La Sociolingüística como paradigma de estudio..... | 3 |
| 2.1. El cambio lingüístico | 8 |
| 3. El análisis sociofonético..... | 13 |
| 4. El francés en Bélgica..... | 18 |
| 4.1. Historia del francés en Bélgica..... | 18 |
| 4.2. El estudio de las variedades y usos lingüísticos del francés en Bélgica..... | 23 |
| 4.3. El alargamiento vocálico: Lieja..... | 25 |
| 5. Objetivos | 27 |
| 6. Metodología | 30 |
| 6.1. Variables..... | 30 |
| 6.1.1. Variable independiente: edad..... | 30 |
| 6.1.2. Variable dependiente: alargamiento vocálico | 32 |
| 6.2. Tratamiento del tiempo..... | 34 |
| 6.3. Participantes..... | 35 |
| 6.4. Extracción de los datos | 38 |
| 6.5. Tratamiento de los datos..... | 39 |
| 7. Análisis y resultados..... | 44 |
| 7.1. Análisis de los datos | 45 |
| 7.2. Discusión de los resultados..... | 51 |
| 8. Conclusiones | 56 |
| Bibliografía..... | 61 |
| Anexos..... | 67 |

1. Introducción

El lenguaje es uno de los aspectos más fundamentales de la condición humana: desde hace cientos de miles de años, la lengua, bajo diferentes aspectos y formas de expresión, ha sido el soporte comunicativo humano por excelencia y, si la interacción lingüística no fuese observada y analizada como objeto de estudio, nuestro conocimiento no sería capaz de abarcar todo lo que supone nuestra existencia como especie. Actualmente, resulta axiomático considerar que todos los seres humanos, en su individualidad y por el mero hecho de serlo, son sujetos lingüísticos en la medida en que poseen las capacidades necesarias para su uso y las ponen en práctica de manera efectiva para producir manifestaciones lingüísticas, sean del tipo que sean. La lengua nos rodea y forma parte de numerosos ámbitos de nuestra vida: desde que nacemos y nos vemos expuestos a nuestra(s) lengua(s) materna(s); pasando por la etapa escolar, en la que nos enseñan a analizar dicha(s) lengua(s) y aprendemos otras nuevas; y hasta las etapas de madurez adulta, en las que asentamos nuestros usos lingüísticos personales. Es por eso que podemos considerar la lengua como un comportamiento humano más, el cual nos permite relacionarnos con nuestro entorno y los individuos que lo conforman.

En consecuencia, la Lingüística es la ciencia cuyo objetivo general es comprender el lenguaje humano. Pero, si bien resulta relativamente fácil determinar este cometido principal, el objeto de estudio de la Lingüística es muy complejo, diverso, multidimensional y, sobre todo, cambiante. Sabemos que, a partir de una cualidad humana compartida (el lenguaje), surgen incalculables formas de darle uso, ya sea a nivel interpersonal (lenguas, dialectos, variedades, etc.) como a nivel intrapersonal (registros, estilos, idiolectos, etc.). Y también sabemos que la lengua, al ser un aspecto tan fundamental de la existencia humana, está relacionado con numerosos ámbitos de ésta, por lo que resultaría imposible conocerla en su totalidad sin considerar dimensiones antaño consideradas «externas» al estudio de la lengua en sí misma: i) la lengua -entendida como el uso lingüístico- es un comportamiento humano que se basa en la interacción entre individuos y grupos de individuos, por lo que la Lingüística debe considerar la dimensión psicológica que atañe a su expresión y, por tanto, debe interesarse por los mecanismos cognitivos que nos permiten construir, emitir, recibir e interpretar cualquier tipo de manifestación lingüística (Psicolingüística); ii) la expresión lingüística está intrínsecamente ligada a la corporalidad humana en la medida en que cualquiera de sus formas de manifestación (oral, escrita, no verbal) necesita de un soporte fisiológico para construirse, por lo que la Lingüística debe entender los mecanismos

fisiológicos que operan en el cuerpo humano para asegurar la expresión lingüística (Neurolingüística) y los posibles malfuncionamientos de los mismos (Lingüística Clínica); iii) la lengua, en su diversidad de uso, está relacionada con el contexto en el que se desarrolla y por lo tanto, está en correlación con la cultura a la que corresponde en cada caso, de manera que la Lingüística también debe estudiar el lenguaje en su dimensión antropológica (Antropología Lingüística); y iv) la lengua, como hemos dicho, está en un estado constante de variación que atiende a criterios temporales (variación diacrónica), geográficos (variación diatópica), contextuales (variación diafásica) y socioeconómicos (variación diastrática), en definitiva, criterios relativos a la dimensión social del lenguaje, por lo que la Lingüística debe estudiar la distribución que presentan los distintos usos en la realidad social (Sociolingüística).

En consideración de esta última dimensión del lenguaje, el presente trabajo está construido en torno a una cuestión de variación y tiene como objetivo constatar el funcionamiento de la lengua bajo una de sus formas de expresión y en un contexto muy concreto. Se trata de un estudio sociofonético que pretende estudiar la relación entre una variable lingüística (alargamiento vocálico) y una variable social (edad) en el ámbito lingüístico del francés y en el contexto geográfico concreto de Lieja -ciudad del este de Bélgica-. Dada la situación excepcional en la que ha debido desarrollarse la investigación, este estudio constituye un acercamiento al fenómeno en lo que respecta a la metodología: la muestra con la que hemos trabajado es especialmente pequeña y, por lo tanto, la representatividad de las conclusiones no es suficiente. Sin embargo, nos servirá, como decimos, a modo de aproximación inicial al estudio del fenómeno.

En cuanto a la estructura del trabajo, éste está dividido en dos grandes mitades: la primera corresponde a una exhaustiva revisión de la literatura disponible al respecto de nuestro objeto de estudio, que, a su vez, nos sirve de acercamiento progresivo (de lo más general a lo más particular) al marco teórico en el que hemos situado nuestra investigación; y la segunda mitad corresponde a la exposición detallada del estudio de campo que hemos llevado a cabo como componente práctico de la investigación. Esta segunda mitad abarca el establecimiento de los objetivos e hipótesis concretas, la relación entre los parámetros previamente establecidos (como la dimensión temporal o las variables), la selección de participantes, la extracción de los datos, el análisis de los mismos, la discusión de los resultados y las correspondientes conclusiones generales.

2. La Sociolingüística como paradigma de estudio

Como explican Hernández Campoy y Almeida (2004), la Sociolingüística, desde su aparición y desarrollo fundamental a partir de los años 60, ha afrontado ciertos problemas de definición teórica y disciplinar dentro de la Lingüística como campo del estudio científico de la lengua y el lenguaje. Si bien, de manera muy general, podemos definir la Sociolingüística como «el estudio del lenguaje en su contexto social» -en palabras de Labov (1972)-, parece haber resultado de gran dificultad definir claramente qué abarca esa dimensión social que se añade al estudio de la lengua.

Desde sus orígenes, la Sociolingüística se ha enmarcado, epistemológicamente, en el macroparadigma lingüístico del Funcionalismo¹ -alineado, a su vez, con el marco filosófico hegeliano (Figueroa, 1994)-, el cual surgía como una cierta reacción a los paradigmas formalistas anteriores (el Estructuralismo de Saussure y el Generativismo de Chomsky) y a una insatisfacción con respecto a las explicaciones que éstos proponían del funcionamiento interno de la Lengua y las lenguas (sistemas ideales y uniformes en la distribución de su conocimiento y uso individualizado) y su funcionamiento externo (uso de la *variación libre* como explicación a la variabilidad social y contextual de la lengua). Esto no implica, sin embargo, que la Sociolingüística no haya estado influenciada, en parte, por ciertos planteamientos y/o metodologías formalistas, ya que dicho paradigma había sido el más prolífico durante las décadas anteriores. Como señalan Hernández Campoy y Almeida (2004), «a la hora de desarrollar una teoría sociolingüística unificada del lenguaje, que integre las aproximaciones formalistas y funcionalistas, los investigadores se manifiestan de muy diversas maneras». Esto se ha visto traducido en un debate interno y externo entre la postura *segregacionista* -diferenciación marcada de ambos paradigmas, formalista y funcionalista, de manera que no tenga cabida un enfoque combinado- y la *integracionista* -integración e interacción de ambos paradigmas para desarrollar una investigación sociolingüística unificada- que adoptan los distintos autores.

Por otro lado, uno de los fundamentos teóricos de la Sociolingüística es la reacción y la contraposición a lo que Labov (1972) había llamado «lingüística de sillón» y que se corresponde con los planteamientos lingüísticos más generalizados anteriormente.

¹ Véase una comparativa concisa entre los planteamientos formalistas y funcionalistas en Dik (1978).

Curiosamente, sin embargo, el lingüista que trabaja en la tradición saussureana (y esto comprende a la gran mayoría) no se ocupa de la vida social en absoluto: estos lingüistas trabajan en sus despachos con uno o dos informantes, o examinan su propio conocimiento de la *langue*. (Labov, 1972)

Esos planteamientos estaban basados en el estudio introspectivo de la lengua, en abordar la investigación desde la reflexión individual del lingüista sobre la realidad de las lenguas. La respuesta de Labov -y de la Sociolingüística- a este enfoque es situarse, epistemológica y metodológicamente, entre el realismo (entendido como el reconocimiento de la existencia de la realidad más allá del conocimiento que tenemos de ella) y el positivismo científico. En la versión neopositivista de esta corriente (surgida después de la Segunda Guerra Mundial), se reivindica un estudio científico que sea empírico y anti-idealista.

[...], si queremos aprehender el *lenguaje* tenemos que examinar los datos del habla cotidiana lo más detallada y directamente posible, y caracterizar su relación con nuestras teorías gramaticales con la mayor precisión posible, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecúe al objeto de estudio. (Labov, 1972)

Como comenta Eckert (2012), Labov es pionero en el estudio sociolingüístico concebido como un acercamiento empírico a la realidad del uso lingüístico. Explica Eckert que estos primeros estudios estaban centrados en la cuestión de la significación social del lenguaje; es decir, en la manera en que los hablantes hacen un uso específico de la lengua para construirse socialmente y transmitir información relativa a su identidad. A través de la investigación que realizó para su tesis de máster sobre la centralización del diptongo /aw/ en la isla de Martha's Vineyard, Labov (1963) fue capaz de constatar que los habitantes de esta pequeña isla del sur del estado de Massachusetts hacían un uso reivindicativo de su variante lingüística propia como respuesta a la doble amenaza que suponía la gran afluencia de turismo proveniente del continente: por un lado, la industria pesquera local estaba siendo sobrepasada por la industria del turismo, poniendo en riesgo su economía de sustento; y, por otro lado, dicha afluencia constante de personas estaba trayendo consigo usos externos que influían en el habla local, de manera que algunos hablantes de la isla, tal y como había observado Labov, estaban alineando su uso con la pronunciación continental. A través de esta investigación y la metodología que construyó y aplicó, Labov estableció la pauta para un estudio empírico del anclaje social que posee la variación lingüística.

A partir de ahí, según señala Eckert (2012), da comienzo una primera ola de estudios en Sociolingüística, cuya obra de referencia es *The Social Stratification of English in New York City* (Labov, 1966). Éste fue replicado por otros autores como Trudgill (1974) o Macaulay (1977), obteniendo los mismo resultados en sus respectivas comunidades lingüísticas: todos

ellos consiguieron constatar patrones de estratificación socioeconómica en la distribución de los usos lingüísticos. Pero, como hemos dicho, además de las aportaciones al conocimiento de cómo se distribuye el uso de una lengua en la sociedad, estos estudios fueron de especial interés por la novedad de sus planteamientos metodológicos: un nuevo acercamiento cuantitativo y empírico para estudiar la lengua en su contexto. Esta metodología tenía ciertas implicaciones epistemológicas, como la interpretación de la significación social a categorías sociales previamente establecidas:

The survey method's primary virtues, coverage and replicability, depend on the use of predetermined social categories and fairly fleeting social contact with the speakers chosen to represent those categories. As a result, studies in the first wave interpreted the social significance of variation on the basis of a general understanding of the categories that served to select and classify speakers rather than through direct knowledge of the speakers themselves and their community (Eckert, 2012).

En contraposición a este acercamiento, la segunda ola sociolingüística que señala Eckert (2012) adopta una perspectiva etnográfica del estudio de la lengua en su contexto social. Por su parte, las interpretaciones de los autores de la primera ola habían otorgado un papel relevante a la vernacularidad como estadio primero del aprendizaje lingüístico: Labov considera que los hablantes presentan un estado vernáculo de la lengua cuando sus producciones lingüísticas se corresponden con los usos de adquisición temprana y automatizada. En este estado, la actuación lingüística de los hablantes no se ha visto todavía modificada por la corrección de origen social, por lo que resulta ser la base sobre la que, posteriormente, los sujetos se ven expuestos, en mayor o menor medida, a la variedad estándar y al cambio lingüístico en función de la clase social a la que pertenecen. Sin embargo, los autores de la segunda ola sociolingüística -encabezados por Lesley Milroy y su trabajo sobre la variación fonológica en Belfast (Milroy, 1980)- se posicionaron en una consideración más activa del condicionamiento social sobre la distribución de las variantes lingüísticas. En lugar de recurrir al concepto de *clase social*, Milroy recurrió al de *red social*, el cual estaba referido a la movilidad de los sujetos y a la red de contactos que tiene de manera cotidiana con otros sujetos sociales. Además, el enfoque macrosocial que había caracterizado a los estudios de la primera ola dejaron paso a análisis de alcance más pequeño, centrándose en lo local. Entre los muchos estudios que se llevaron a cabo bajo esta concepción (recogidos en el artículo), caben ser mencionados el de la propia Penelope Eckert (1989; 2000), un estudio etnográfico sobre adolescentes de la parte suburbana -predominantemente blanca- de la ciudad de Detroit; o el de Cheshire (1982), en el que la autora estudió la variabilidad morfosintáctica no-estándar de un grupo de adolescentes de clase trabajadora en Reading, Inglaterra.

La tercera de las olas sociolingüísticas constatadas por Eckert (2012) introduce un nuevo cambio en la perspectiva de estudio. En este caso, el estudio de la lengua en su contexto social estaba marcado por la variación estilística, a través de la cual los hablantes son capaces de construir identidades sociales y categorías con respecto a su actuación lingüística. Tal y como señala Eckert, la diferencia conceptual de esta tercera ola con respecto a las tres anteriores es que «whereas the first two waves viewed the meaning of variation as incidental fallout from social space, the third wave views it as an essential feature of language» (Eckert, 2012). De esta manera, esta tercera perspectiva de estudio sociolingüístico plantea que la variación, como sistema de significación social, está basada en la *indexical mutability* o mutabilidad indexical, en el sentido en que cada uso no está fijamente asociado a un carácter social específico, sino que, dependiendo el momento, de la situación, del entorno, de la localización geográfica, del tipo de intercambio lingüístico, del estatus social de los interlocutores, etc., una misma variante lingüística puede denotar distintas etiquetas sociales. La propia Penelope Eckert, que se encuadra mayoritariamente en esta perspectiva, desarrolló una teoría sobre la indexicalidad de la significación social (Eckert, 2008) en la que considera que dicha potencialidad de la lengua para vehicular distintas informaciones de corte social está recogida en un *indexical field*, un marco de referencia que, a modo de constelación, recoge e interconecta dichas significaciones.

Como hemos podido observar, a pesar de las diferentes perspectivas adoptadas durante cada una de las olas, la variación resulta ser la piedra angular de todas ellas y, por lo tanto, el tema central de la Sociolingüística («Language varies. This observation is the cornerstone of sociolinguistic research» (Hay & Drager, 2007)). En su reacción a los paradigmas formalistas anteriores, Labov (1972) entiende que, para poder estudiar el funcionamiento general del lenguaje en la realidad, es imprescindible considerar su anclaje social y no excluirlo de los análisis lingüísticos. Las concepciones dicotómicas de Saussure (*langue//parole*) y Chomsky (*competence//performance*) sobre el funcionamiento lingüístico plantean una homogeneidad intrínseca de los elementos sistemáticos (*langue* y *competence*) y, por tanto, éstos llevan a cabo una Lingüística centrada en estudiar la supuesta estructura interna e innata que poseen todos los hablantes por su mera condición humana. Bajo estos presupuestos, el estudio del lenguaje puede llevarse a cabo exclusivamente a través de la reflexión introspectiva y el análisis de datos creados *ad hoc*, sin llegar a observar los datos correspondientes a la actuación real de los hablantes (*parole//performance*). Sin embargo, como señala Labov (1972), resulta paradójico intentar conocer la realidad del lenguaje atendiendo únicamente a los

conocimientos que un único hablante puede poseer sobre una lengua determinada y aplicar, sistemáticamente, los rasgos observados a cualquier hablante de cualquier lengua del mundo. En el paradigma de la Sociolingüística, resulta más evidente, consecuente y adecuado considerar que la actuación lingüística de los hablantes es de carácter comportamental y necesita de un aprendizaje sociolingüístico contextualizado para construirse y dar lugar a las distintas lenguas, las distintas variedades, los distintos usos, los distintos estilos... De esta manera, resulta imprescindible basar el estudio del lenguaje en las producciones reales que los hablantes emiten en su día a día, durante los intercambios lingüísticos que tienen lugar de manera efectiva, y no en las reflexiones sobre enunciados que derivan de una posesión previa de conocimientos gramaticales. Bajo esta premisa, la variación -entendida como la distribución de las distintas formas lingüísticas usadas por los hablantes en el plano social- adquiere una especial relevancia en el estudio del lenguaje.

Además de estos planteamientos, queremos añadir una reflexión propia al respecto de las lenguas tal y como normalmente son estudiadas desde la Lingüística y concebidas por parte de la población en general. Creemos que existe un planteamiento generalizado mediante el cual la *gramática* precede a la *lengua*, siendo la primera el sistema de normas, pautas y relaciones que rigen, de manera subyacente, los usos que constituyen la segunda. Bajo esta concepción, tendría sentido el estudio del lenguaje que planteaban desde Saussure a Chomsky, pasando por otros tanto autores y paradigmas lingüísticos: la *gramática* sería el sistema integrado que poseemos hablantes por nuestra condición humana (derivada de milenios de evolución) y la *lengua* cada una de las manifestaciones diferenciadas de estas competencias lingüísticas. Así, el error de este planteamiento reside en concebir la *gramática* como un estado innato anterior al de la práctica lingüística; reside en plantear que un concepto derivado del análisis de la realidad puede ser anterior a la misma realidad. Si revisamos someramente la historia de la Lingüística (Robins, 1997), podemos constatar que las gramáticas han sido siempre intentos de sistematización de los usos lingüísticos que tenían lugar en un momento y un lugar concretos. Así, mediante un análisis de la realidad lingüística, se construían sistemas gramaticales que trataban de identificar los elementos que constituían -potencialmente- la expresión lingüística y establecer los conceptos que regían las relaciones entre unos y otros. Es sorprendente, entonces, que, de manera progresiva, se haya ido creando e implantando la idea de que una lengua es un conjunto jerarquizado de prácticas lingüísticas (comprensibles por todos los miembros que conforman la comunidad) en el que la *gramática* constituye el buen uso lingüístico y el resto de prácticas lingüísticas que abarca esa misma lengua suponen

alteraciones o desviaciones de dicha *gramática*. Resulta incoherente pensar que, si la *gramática* es un concepto analítico concebido para representar la *lengua* (el uso real del lenguaje) de manera sistematizada, podamos basar el estudio general del lenguaje en concepciones alteradas de aspectos como la competencia lingüística o la variación de los usos.

Como decíamos antes, si la *gramática* resulta de observar y constatar la *lengua*, no podemos plantear un acercamiento de estudio lingüístico que establezca la *gramática* como la base sobre la que se construye la *lengua*; no podemos plantear que la *gramática* sea el rasgo común a toda la práctica lingüística humana si ésta resulta de una abstracción de la *lengua* (sobre todo cuando esta abstracción se realiza únicamente en base a una lengua concreta o un grupo de lenguas emparentadas históricamente, tomando como referencia sus términos, sus usos, sus variantes, etc.). Si entendemos que la *lengua* es un comportamiento humano aprendido (cuya forma posee un enorme grado de diversidad y variación constante) y comprendemos que ésta precede a cualquiera de los análisis que podamos realizar sobre ella, debemos plantear que cualquier conocimiento lingüístico obtenido mediante la investigación científica debe haber establecido la *lengua*, en cualquiera de sus manifestaciones efectivas, como objeto de estudio central. Y, por supuesto, debe evitar cualquier tipo de consideración sesgada y derivada de condicionamientos prescriptivos: debe ser consciente de que las gramáticas, tal y como las hemos aprendido como hablantes de a pie, son prismas concretos mediante los que no podemos observar la realidad lingüística de una manera rigurosa e imparcial. Las gramáticas (y, por tanto, lo que generalmente consideramos como «lenguas») son representaciones sistemáticas idealizadas y preconcebidas sobre cómo debería funcionar la *lengua*, por lo que no nos permiten conocer la realidad efectiva del lenguaje humano.

2.1. El cambio lingüístico

En el plano teórico de la Sociolingüística, si establecemos que la variación es un fenómeno inherente al lenguaje y a la lengua, la consiguiente reflexión que se plantea es que dicha variación no tiene el mismo comportamiento en todas las dimensiones por las que se ve afectada. Con respecto a la del tiempo, si bien la variación sincrónica -ya sea intra o interhablante- concierne a la distribución de las variedades, las variantes y los usos dentro de un mismo contexto temporal, la variación diacrónica está referida a los distintos estados de uso que ha podido tener una lengua a lo largo de su historia. De esta manera, podemos entender el concepto de *cambio lingüístico* como las distintas variaciones que una lengua ha sufrido en

el plano diacrónico y cuyas transiciones son de un carácter mucho más permanente que las que pueden darse en el plano sincrónico. El resultado son los diferentes estadios de uso a los que ha estado sujeto una lengua durante distintos períodos de su existencia.

Uno de los primeros y principales lingüistas que abordaron la cuestión del cambio lingüístico fue, de nuevo, William Labov. En el primer volumen de una de sus obras más representativas, *Principios del Cambio Lingüístico. Factores Internos* (Labov, 1994), este autor reconoce que, si bien había habido una gran profundización en el estudio del cambio y contaban con abundante conocimiento sobre los patrones de cambio a los que está sujeta la lengua (lo cual él también había abordado anteriormente (Labov, 1972)), la evidencia es menor con respecto al alcance y la persistencia del fenómeno en términos más generales. Explica Labov que resulta paradójico pensar en la diversidad de uso que existe dentro de una misma comunidad lingüística teniendo en cuenta los conocimientos que poseemos sobre la influencia uniformizante que posee la exposición continuada a estímulos de uso estándar -como pueden ser los medios de comunicación o la cultura-, cabiendo esperar que esto llevase a la desaparición progresiva de los dialectos y las variedades regionales. Sin embargo, la realidad del uso lingüístico es diversa y mucho más compleja, siendo no sólo el resultado de la evolución histórica de cada lengua, sino también un reflejo de lo que sucede de manera contemporánea a su observación. Según Labov (1994), el estudio del cambio lingüístico no es únicamente el estudio de los distintos estadios de uso que podemos observar en el pasado, sino que es un fenómeno observable de manera sincrónica. Labov entiende que la variación no es únicamente la constatación de una diversidad de uso dentro de un rango delimitado, sino que los sistemas lingüísticos de referencia están también en constante cambio debido a dicha variación.

En su libro *Sociolinguistic Patterns* (1972), Labov plantea una línea teórica principal para su obra y para el estudio del cambio lingüístico: «[...] una doctrina uniformista: es decir, la pretensión de que los mecanismos que produjeron los cambios a gran escala en el pasado, son los mismos que podemos observar actuantes en los cambios que hoy nos rodean» (p. 210). Fruto de su reflexión -basada, a su vez, en los estudios que llevó a cabo-, Labov establece una serie de cuestiones que, según él, deberían ser respondidas para entender los procesos de evolución lingüística. Estas cuestiones versan sobre la direccionalidad del cambio, sobre su posible determinación universal, sobre las causas del constante surgimiento de cambios, sobre los mecanismos que operan sobre ellos y sobre una posible función adaptativa de la evolución

lingüística. Labov señala que, si bien la respuesta a estas cuestiones entraña un objetivo último en el estudio del cambio lingüístico, sus pretensiones, por el momento, eran de menor calibre. Y, para ello, establece un triple objetivo en forma de tres problemas que surgen y a los que pretende dar solución (Labov, 1972):

i) El problema de la *transición*, el cual se refiere a cuestiones como la dirección y la regularidad del cambio fonético, o como el influjo gramatical que éste recibe en su desarrollo. Plantea el objetivo de conocer el camino que transitan los cambios de un estadio a otro.

ii) El problema de la *inserción*, que recupera la cuestión del anclaje social del lenguaje y plantea que el estudio del cambio lingüístico debería abordarse atendiendo a las correlaciones que existen entre los elementos lingüísticos de uso cotidiano y los comportamientos de índole social en los que se insertan.

iii) El problema de la *evaluación*, referido a las consideraciones subjetivas que los sujetos hablantes pueden realizar con respecto a su propio uso lingüístico. Con esto, se pretende establecer las correlaciones que existen entre los distintos usos lingüísticos que se dan en la realidad y las aspiraciones que motivan, en los hablantes, la elección de un comportamiento lingüístico u otro.

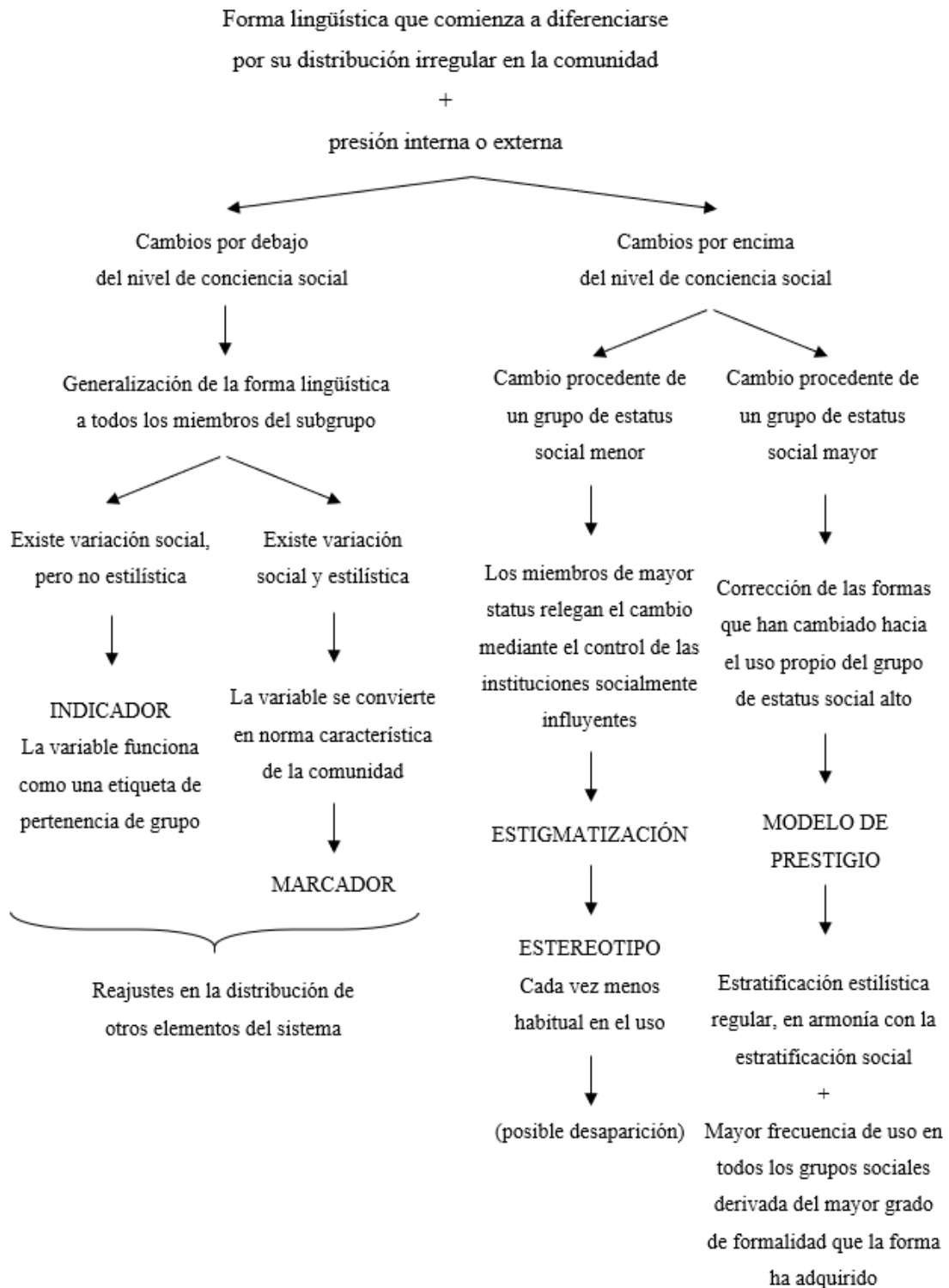
Además de estas cuestiones específicas sobre el estudio del cambio lingüístico, Labov estructura su argumentación como respuesta al planteamiento general que había caracterizado a la escuela neogramática del siglo XIX y, en particular, a los herederos de sus ideas que llevaban a cabo sus investigaciones en el siglo XX -como Bloomfield- (Labov, 1972). El planteamiento llevado a cabo por los neogramáticos, denominado como *teoría del cambio fonético regular* y, como explica el propio Labov (1981), se basa en la atribución de dos principios generales al cambio lingüístico: «sound change is PHONETCALLY GRADUAL, proceeding by unpredictable increments, but LEXICALLY ABRUPT, affecting all relevant words simultaneously» (p. 270). El planteamiento de los neogramáticos considera que el cambio fonético es un proceso de evolución regular en el que las distintas transformaciones se dan en un nivel fonológico, de manera que éste afecta a un sonido concreto con aplicabilidad a todas las palabras que las que aparezca, sin ningún tipo de excepción. Además, consideran que este cambio sólo está condicionado por su entorno fonético, excluyendo los factores de carácter gramatical o social. Si bien, como expone Labov (1981), esta concepción fue

asimilada como central en el estudio lingüístico en general -Labov habla de *mainstream*-, fue gracias a la reformulación que el lingüista William Wang realizó en base a un estudio sobre la fonología del chino (Wang, 1969) que surgió una nueva concepción del cambio lingüístico: la *teoría de la difusión léxica*.

Wang, a través de las conclusiones que pudo extraer un profundo estudio de la fonología de 17 variedades de chino moderno, estableció un nuevo planteamiento teórico en el que el cambio lingüístico, aunque, efectivamente sea regular, no se aplica de manera sistemática entre palabras cuando un sonido sufre un cambio concreto. Wang plantea, de esta manera, que, al contrario de lo que habían planteado los neogramáticos, los cambios son fonéticamente abruptos y léxicamente graduales: «we hold that words change their pronunciations by discrete, perceptible increments (i.e. phonetically abrupt), but severally at a time (i.e. lexically gradual [...])» (Wang, 1969). Así, como comenta Labov (1981), podría confirmarse la idea, generalizada entre dialectólogos, lingüistas y demás estudiosos de la lengua, de que *cada término posee su propia historia* (y, por tanto, su propio proceso evolutivo).

Además de por su alineación teórica con la concepción de la difusión léxica de Wang, Labov establece su oposición al planteamiento de los neogramáticos en el plano metodológico. Para Labov (1981), uno de los principales problemas de los planteamientos de Bloomfield o Hockett -herederos de las ideas de la escuela neogramática- es el abandono de la metodología empírica por considerarla ineficaz a la hora de estudiar los cambios lingüísticos en proceso. En contraposición, Labov considera que es posible construir metodologías robustas y rigurosas que permitan estudiar los cambios que se están produciendo constantemente en el uso lingüístico. La clave está, según Labov, en la planificación: para analizar una población concreta, es necesario establecer criterios de selección de informantes que permitan identificar los sujetos relevantes y asegurar cierta representatividad con respecto a la generalidad. Como ejemplo, Labov recurre a dos de sus investigaciones más importantes y representativas: i) la que llevó a cabo en 1963, para la elaboración de su tesis de master, en la que abordó el caso de la centralización del diptongo /aw/ entre los habitantes de la pequeña isla de Martha's Vineyard, situada al sur del estado de Massachusetts, en los Estados Unidos de América; y ii) la que llevó a cabo y publicó en 1966 bajo el nombre de *The Social Stratification of English in New York City*. Basándose en lo extraído a través de estas dos investigaciones, Labov (1972) establece los principios en los que se basa el funcionamiento del cambio lingüístico (*Figura 1*):

Figura 1: Esquema del Proceso de Cambio Lingüístico²



² Esquema de elaboración propia basado en la exposición que realiza Labov sobre los principios que rigen el cambio lingüístico (Labov, 1972).

Otra de las cuestiones importantes en el estudio del cambio lingüístico es la dimensión del tiempo. Como veremos más adelante (§ 6.2.), además de ser un aspecto relevante en cualquier tipo de investigación científica, la dimensión temporal resulta de gran importancia a la hora de comprender los cambios que se producen en los usos lingüísticos. A este respecto, la Sociolingüística, en sus inicios con Labov, Trudgill, Macaulay o Milroy, estableció y adoptó la hipótesis del *tiempo aparente* (Hay & Drager, 2007), por la que los sistemas fonológicos de los hablantes, una vez alcanzada la madurez, se mantienen estables. De esta manera, se podría detectar cualquier cambio lingüístico en proceso si, en la comparación de hablantes jóvenes y adultos de una misma comunidad, se constata cualquier tipo de diferencia consistente en sus actuaciones lingüísticas. Sin embargo, más recientemente, se han estado llevando a cabo una serie de estudios que no permitían confirmar dicha hipótesis, ya que analizaban la actuación lingüística de un mismo sujeto durante su vida y descubrieron que también había una variación intrahablante a lo largo de su maduración personal. Uno de los ejemplos más conocidos, como recuerdan Hay y Drager (2007), es el de la realización vocálica de la reina Isabel II de Inglaterra (Harrington et al., 2000): a través de un estudio en tiempo real, se analizaron los discursos navideños de la reina entre 1950 y 1980, midiendo los formantes vocálicos, y se concluyó que su pronunciación había cambiado con el paso del tiempo y hacia una «more mainstream form of *Received Pronunciation*». Así, la variación ontogénica interhablante es uno de los posibles fenómenos observables a través de la investigación en *tiempo aparente*, siendo necesario distinguirla de los cambios lingüísticos en proceso a la hora de interpretar los datos obtenidos.

3. El análisis sociofonético

Una de las ideas en torno a las que se configura la principal concepción teórica de la Sociolingüística («*central dogma of sociolinguistics*» como lo llama Labov) es la idea de que «the community is conceptually and analytically prior to the individual» (Labov, 2014).

For linguistic analysis, this means that the behavior of an individual can be understood only through the study of the social groups of which he or she is a member. Following the approach outlined in Weinreich et al. (1968), language is seen as an abstract pattern located in the speech community and exterior to the individual.

Desde la perspectiva adoptada por Labov (y otros lingüistas como Weinreich y Herzog), los individuos lingüísticos no existen como unidades de análisis de la lengua y su comportamiento individualizado no se encuentra en el foco de interés del estudio lingüístico,

sino que éste se dirige hacia los patrones socio-comunitarios en los que se insertan dichos comportamientos idiosincráticos. Es decir, que el estudio de los comportamientos y usos lingüísticos de los hablantes tiene relevancia en tanto en cuanto éstos forman parte del conjunto de hablantes que solemos determinar *comunidad lingüística* o *comunidad de habla*, ya que se entiende que dicha idiosincrasia lingüística (idiolecto) carece de sentido en su individualidad si no se entiende el contexto sociocultural que la respalda y la construye.

Además de para entender los fundamentos teóricos que la Sociofonética recibe de su anclaje sociolingüístico, es importante revisar los planteamientos que Labov hace al respecto porque, junto a sus compañeros Yaeger y Steiner, fue uno de los pioneros de la investigación de la variación y el cambio fonéticos como fenómenos lingüísticos de anclaje social (Labov et al., 1972, citado en Thomas, 2013). Más concretamente -como menciona Thomas-, estos primeros estudios en Sociofonética estaban centrados en el análisis de las vocales y, principalmente, en la medición de sus formantes³. Tanto el de Labov, Yaeger y Steiner (1972), como el trabajo anterior (en torno a los años 50) de los fonetistas de los laboratorios Haskins, en New Haven, quienes concluían que la medición y el análisis de los dos primeros formantes eran de gran ayuda para identificar las vocales del inglés (Labov, 2006), centran sus esfuerzos en desarrollar nuevas técnicas, metodologías y enfoques de cara al análisis acústico de las vocales; incluso de algunas consonantes. De esta manera, los primeros pasos que se dieron dentro de esta disciplina fueron en la dirección de un análisis de la producción lingüística de los hablantes en sí misma y con respecto a su componente fonético-fonológico.

Hacia los años 50, como hemos mencionado, un grupo de investigadores, asentado en los Laboratorios Haskins y liderado por Franklin Cooper, pudo concluir que un sistema de señales acústicas estrictamente compuestas por unidades seriales y discretas (correspondientes a fonemas y segmentos), dado el elevado ritmo de producción normal de la cadena hablada, sería imposible de procesar para los hablantes humanos (Casserly & Pisoni, 2010)⁴. De esta manera, algunos lingüistas y psicólogos fueron capaces de darse cuenta de que la descripción

³ Otro de los parámetros que comenzaron a tenerse en cuenta, en ese momento -mediados de los años 70-, fue la duración vocálica, la cual servía de referencia para detectar longitudes fonológicamente marcadas, los efectos que tienen los contextos consonánticos o la cadencia del habla sobre la longitud vocálica (Thomas, 2013).

⁴ Esto fue posible gracias al descubrimiento y desarrollo del análisis espectrográfico llevado a cabo por Ralph Potter y sus compañeros en el año 1946: el espectrograma, basado en el Análisis Armónico (o Transformada de Fourier), consiste en la representación gráfica de las distintas ondas que componen un sonido, de manera que es posible medir la intensidad del sonido y su distribución a lo largo de las distintas frecuencias del espectro (Casserly & Pisoni, 2010).

y la conceptualización teórica del sistema de procesamiento auditivo del lenguaje humano no podía reducirse al reconocimiento discreto de los elementos constituyentes de la cadena del habla (segmentos) y a la atribución de un significado concreto a cada una de ellas -cuya suma daría como resultado el significado de los mensajes codificados y producidos-. Además de las evidentes implicaciones conceptuales con respecto al análisis del lenguaje en general, esta novedad vino acompañada del concepto de *coarticulación*:

At the articulatory level, segments are not separately and independently articulated. Rather they are coarticulated, and neighbouring segments overlap and affect each other in various ways. In essence, the muscular movements of speech appear as a smoothly integrating overlapping flow of gestures. (Daniloff & Hammarberg, 1973)

Con el desarrollo de este tipo de estudios acústicos sobre la producción de los sonidos que conforman el habla humana, el avance de la Sociofonética comenzó a integrar, como objeto de estudio, la percepción de dichos sonidos; es decir, no sólo los procesos físicos y fisiológicos que permiten al ser humano percibir los sonidos de manera sensorial, sino la manera en que los hablantes son capaces de recibir la cadena hablada de sus interlocutores y, además de decodificar el mensaje en sí mismo, pueden llegar a inferir información de tipo sociocultural sobre la persona que encarna el rol de emisor. Como explica Whitney Chappell (2019), aunque los estudios sobre la producción sociofonética aportan interesantes correlaciones entre las distintas variantes lingüísticas y grupos sociales, suelen dejar de lado las cuestiones relativas a las motivaciones que llevan a estos individuos o grupos a usar ciertas variantes y no otras. Para complementar y completar las grandes aportaciones de los estudios sobre la producción, la Sociofonética Perceptiva se plantea como una disciplina que pretende arrojar más luz sobre cómo se construye y cómo se transmite la significación social que la producción lingüística vehicula. A este respecto, Chappell (2019) recupera, en su libro, una cita de Penelope Eckert (2008) que resume el planteamiento teórico en el que se basa el trabajo de la Sociofonética Perceptiva: «the meanings of variables are not precise or fixed but rather constitute a field of potential meanings – an indexical field, or constellation of ideologically related meanings, any one of which can be activated in the situated use of the variable». Por lo tanto, uno de los intereses principales de esta disciplina sociofonética es estudiar y comprender los procesos que siguen los hablantes, durante los intercambios lingüísticos, para la transmisión de significaciones sociales mediante el discurso propio y para la comprensión de dichas significaciones cuando proceden de los interlocutores.

Es importante, pues, entender que la producción y la percepción, aunque hayan sido

abordadas por separado (seguramente, por cuestiones metodológicas), son dos partes que integran y conforman el estudio sociofonético con el mismo grado de relevancia. Resulta tan importante conocer la manera en que las distintas variantes lingüísticas se distribuyen en el plano de la realidad social, como resulta igualmente importante entender que los usos lingüísticos, además de presentar una distribución heterogénea -atendiendo a criterios de edad, género, raza o clase social (entre otras)-, son capaces de transmitir informaciones de carácter no-lingüístico que traducen dicho anclaje social. Es decir: las producciones lingüísticas humanas, en la medida en que son el resultado de un proceso de aprendizaje basado en la interacción -con el resto de hablantes y con el entorno-, están formalmente condicionadas por el contexto en que se ha forjado el conocimiento lingüístico (las competencias de uso que posee cada cual). De esta manera, las características sociales de ese contexto no sólo se ven reflejadas en la forma que cada hablante aplica a sus actuaciones lingüísticas, sino que, además, el complejo sistema de intercambio lingüístico permite a los interlocutores identificar e inferir, mediante una serie de convenciones estereotípicas, todas esas informaciones relativas al anclaje social de los usos que realiza cada hablante cuando interactúan con él/ella. Teniendo en cuenta esta doble dimensión del anclaje social de los usos lingüísticos, el trabajo de Casserly y Pisoni (2010) concluye que «the human capacity for speech communication is so complex that gaining a full understanding will not be possible until speech perception and production are conceptually reunited in a joint approach to problems shared by both modes», planteando así que ambos acercamientos a la realidad de las actuaciones lingüísticas deberían ser metodológicamente unificados de cara a poder entender su funcionamiento en toda su amplitud y complejidad.

El estudio general de la Sociofonética da cuenta de este planteamiento conceptual entre la producción y la percepción y, además de integrar la dimensión social que ya había incorporado la Sociolingüística al estudio del lenguaje, escoge la fonética -de entre todas las dimensiones lingüísticas susceptibles de ser estudiadas- como el ámbito donde se producen primordialmente el cambio lingüístico («[...] it can be argued that change in the surface phonetics remains the driving force behind a very large number of linguistic changes, perhaps the majority» (Labov, 2001)), pero también como vehículo primordial de las significaciones sobre el anclaje social de los hablantes. A este respecto, Preston y Niedzielski (2010) señalan:

[...] if sociolinguistics designates the social as well as linguistic factors that must be taken into consideration to account for the distribution of linguistic variables, whether stable or in flux, then the phonetic level is just one of those that must be included and has no theoretical privilege over phonology, morphology, syntax, semantics, or pragmatics, nor would its concerns be excluded from historical linguistics, psycholinguistics, neurolinguistics, applied linguistics, etc.... [sic]

Preston y Niedzielski (2010) explican además que la importancia del papel que juega la fonética en el estudio sociolingüístico más actual se debe a diversos factores, como i) el hecho de ser uno de los aspectos más fácil y comúnmente percibidos por la población en general (por su mera condición de hablantes); ii) el enorme desarrollo tecnológico que han experimentado todos los instrumentos de medición acústica, hasta tal punto que, prácticamente, cualquier investigador con un ordenador puede utilizar, reduciendo los costes en la investigación; iii) un repunte de relevancia de la fonética para el estudio de la fonología desde el punto de vista de la conceptualización teórica general en Sociofonética, sobre la base de la gran influencia para la fonología que habían supuesto acercamientos como la Teoría de la Optimalidad (*Optimality Theory*) o la Teoría de Ejemplares (*Exemplar Theory*)⁵; o iv) la relevancia que tiene el nivel fonético de análisis a la hora de identificar fenómenos de variación y cambio lingüísticos.

Hay y Drager (2007) dan buena cuenta de la importancia que ha tenido el estudio de la fonética dentro de la Sociolingüística en su desarrollo como disciplina científica. Las primeras investigaciones llevadas a cabo, como hemos visto, encarnaban estudios sobre la distribución social de las variantes fonéticas dentro de una comunidad: desde Labov en Martha's Vineyard y Nueva York (1963; 1966), pasando por Trudgill en Norwich (1974), hasta Milroy en Belfast (1980), muchos de los estudios pioneros en Sociolingüística estaban constituidos por variables lingüísticas de carácter fonético. Sin embargo, el desarrollo científico que han sufrido lo «socio» y lo «fonético» no ha sido el mismo en todo momento. La Sociolingüística, por un lado, intentó, en su momento, integrar perspectivas y metodologías tanto sociológicas como etnográficas de cara a entender la complejidad de la categorización social de los individuos. Por su parte, fue la Fonética y los fonetistas quienes fueron introduciendo, poco a poco, el componente social en sus investigaciones, reconsiderando los hallazgos relativos a la variación social del lenguaje (Hay & Drager, 2007). De esta manera, desde hace no mucho tiempo, existe una tendencia, cada vez más generalizada, a unificar todo lo posible los conocimientos, las perspectivas y las metodologías de la Sociolingüística y la Fonética como disciplinas para intentar llegar a conclusiones conjuntas que nos permitan conocer el

⁵ Para más información acerca de la Teoría de la Optimalidad, véase (Kager, 1999); para más información relativa a la *Exemplar Theory*, véase (Pierrehumbert, 1994).

funcionamiento de la variación sociofonética y su distribución en el mundo real.

4. El francés en Bélgica

Antes de pasar a exponer, de manera más detallada, el contenido de nuestro trabajo, los objetivos que nos hemos marcado y la metodología de trabajo que hemos aplicado, el primer paso es recopilar y presentar la literatura científica que se halla publicada, hasta la fecha, en relación con el alargamiento vocálico como fenómeno prosódico característico de la variedad de francés liejense. Partiremos de aquellas investigaciones que intentan caracterizar prosódicamente las distintas variedades belgas de francés, de manera más general, para terminar contemplando los estudios más particularmente centrados en la ciudad de Lieja y sus particularidades -como es el alargamiento vocálico-. Sin embargo, a modo de introducción al tema y de familiarización con el contexto en el que se desarrolla el fenómeno lingüístico que queremos estudiar, dedicaremos un primer subapartado a comentar, de manera muy breve, la historia del francés en Bélgica, así como la condición particular que dicha historia le ha otorgado y en la que se encuentra actualmente.

4.1. Historia del francés en Bélgica

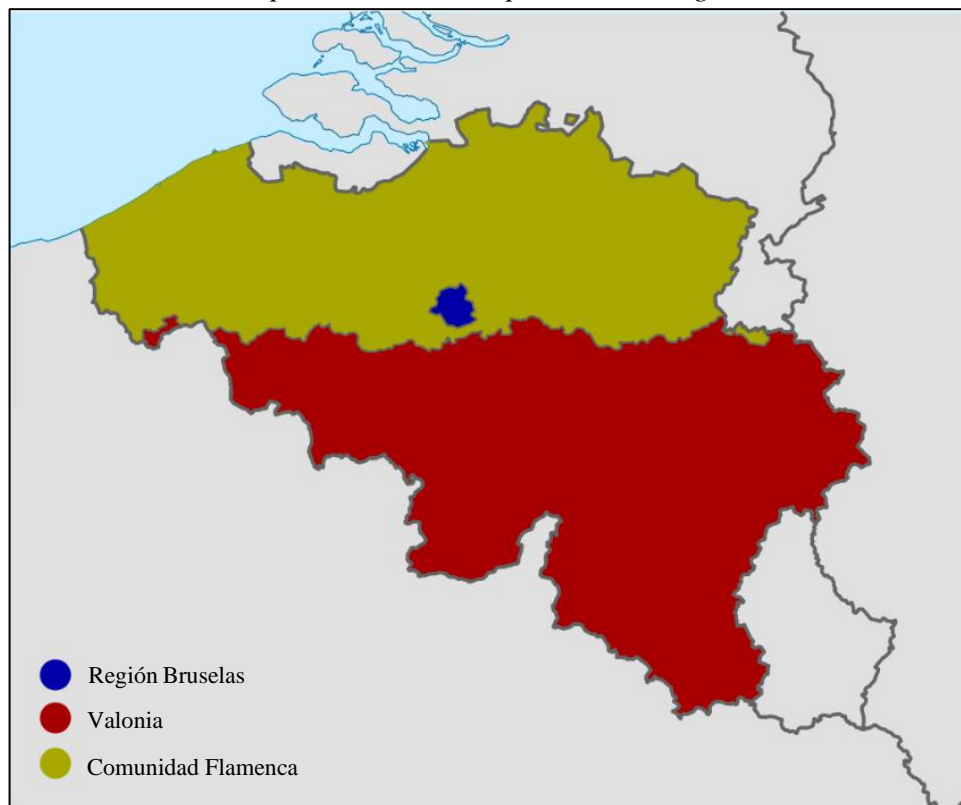
Desde una perspectiva general -macroscópica-, la situación lingüística de Bélgica como país es verdaderamente particular e interesante. En él, se da una situación de trilingüismo social⁶ en el que, actualmente, conviven 3 comunidades lingüísticas de manera muy discretizada y ordenada: la francófona, la neerlandófona y la germanófona. Tanto es así, que, a nivel territorial, el país está perfectamente dividido en dos grandes mitades, que corresponden a las dos lenguas mayoritarias: el francés en el sur, donde se agrupan las poblaciones que conforman la denominada *Communauté française de Belgique* o *Wallonie* (Valonia); y el neerlandés en el norte, donde se agrupan las poblaciones que conforman la llamada *Vlaamse Gemeenschap* o Comunidad Flamenca (*Mapa 1*).

Con respecto a esta ordenación lingüístico-territorial, existen además dos particularidades: en primer lugar, la comunidad lingüística correspondiente al alemán (llamada

⁶ Este trilingüismo es estrictamente social, porque la coexistencia de las diferentes lenguas se da únicamente en el plano nacional. Los habitantes de cada zona correspondiente a cada lengua son, de manera muy generalizada, hablantes unilingües. Por supuesto, la realidad es variada: el sistema educativo, además de su impartición en la lengua correspondiente a cada zona, incluye la posibilidad de inscripción en clases de los otros dos idiomas; y existen, por ejemplo, casos de familias con miembros bilingües. Pero el unilingüismo es sistemático.

Deutschsprachige Gemeinschaft Belgiens o Comunidad Germanófono del Bélgica) se encuentra asentada en una pequeña zona del este del país, formada por los cantones de Eupen y Sankt Vith, que pertenece a la región de Lieja y, por tanto, a la mitad valona del territorio (el sur); y, en segundo lugar, justo en el centro del territorio, se encuentra la región de Bruselas, que comprende la capital homónima y otros 18 municipios que la rodean. Ésta es la tercera de las regiones que conforman la ordenación política y su particularidad es que, en ella, conviven las dos lenguas mayoritarias del país (aunque, fundamentalmente, en el plano administrativo): como la ciudad, originalmente, era de habla neerlandófono, este idioma se conserva en la redacción de los documentos institucionales, en publicaciones de prensa, en señalización de todo tipo en la vía pública, etc., pero sus habitantes son, en mayoría, de habla francesa y ésta se ha establecido como *lingua franca* en dicho territorio⁷.

Mapa 1: Ordenación política de Bélgica



⁷ Podríamos hablar largo y tendido sobre cómo esta convivencia lingüística, lejos de haber sido armoniosa, ha estado y sigue estando marcada, desde sus inicios, por un conflicto sociopolítico entre las mencionadas lenguas mayoritarias. Sin embargo, por una cuestión de concreción, no nos detendremos a comentar las características del conflicto francés-neerlandés. Para una lectura en profundidad sobre los orígenes históricos de la situación lingüística de conflicto en el país belga, véase (Piron, 1985).

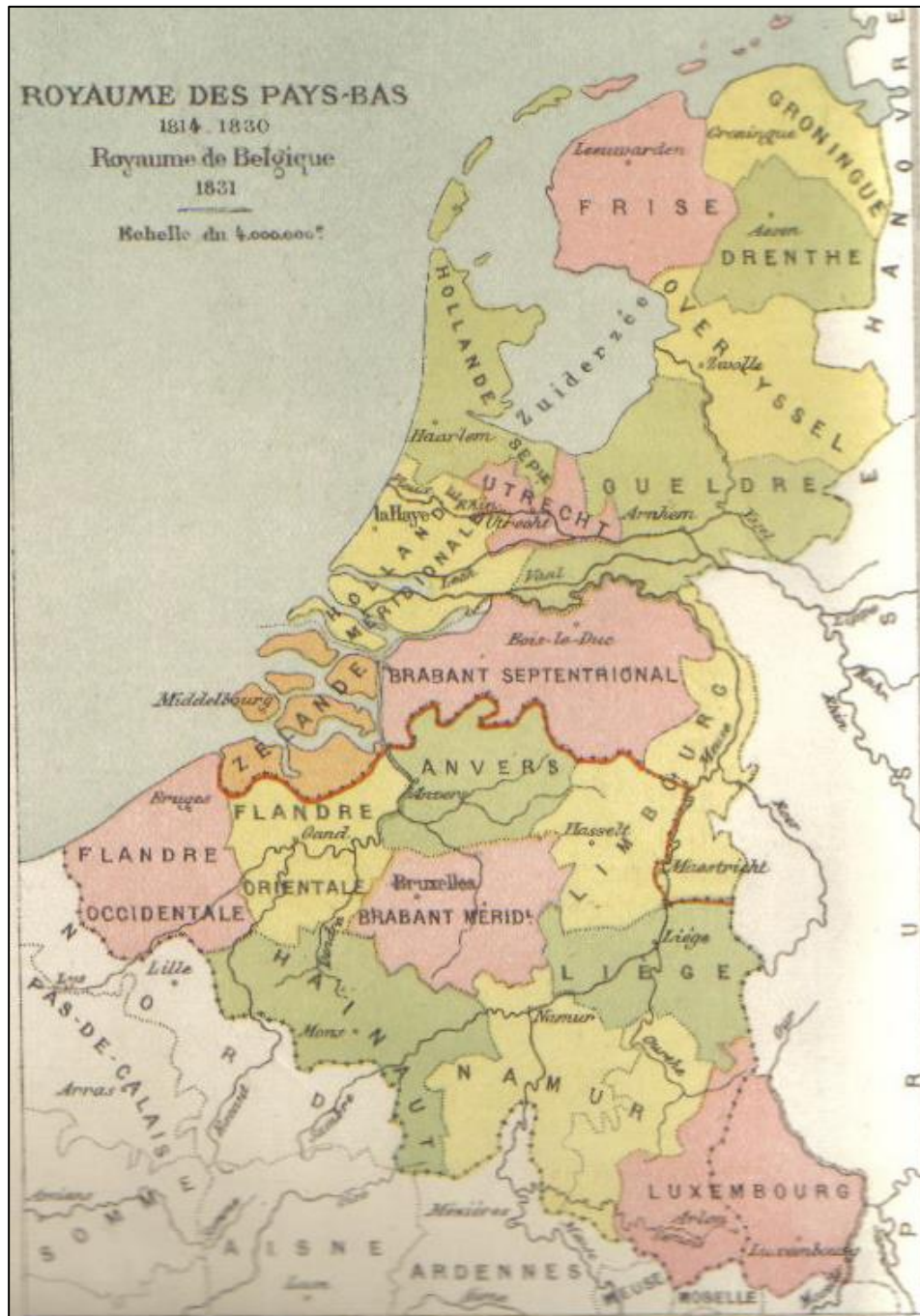
Mapa 2: Ordenación lingüística de Bélgica



Como hemos mencionado, el territorio que hoy conocemos como Bélgica está formado por una amalgama pseudosintética formada por dos grandes mitades. De éstas, el principado de Lieja -correspondiente a la parte sur- fue un territorio surgido en la época medieval y asumido por los Países Bajos a finales del siglo XIV. Fue parte holandesa hasta que fue anexado, en 1795, por la recién declarada República Francesa, junto con la parte sur del territorio holandés, los, hasta entonces, Países Bajos Austríacos. A principios del siglo XIX, estos dos territorios pasaron, de manera unificada, a formar parte del Primer Imperio francés; pero, poco tiempo después, tras la derrota de Napoleón en la Batalla de Waterloo (1815), el Principado de Lieja volvió a formar parte de los Países Bajos. Fue en 1830 cuando, junto con la provincia de los Países Bajos del Sur (antiguos Países Bajos Austríacos), se independizó bajo el nombre de Bélgica⁸ (Piron, 1985).

⁸ El principado de Lieja no siempre fue considerado belga; fue en el momento de su anexión a Francia, en 1795, cuando, al unirse a la parte históricamente *belga* (los Países Bajos del sur), empezó a considerarse como tal.

Mapa 3: Ordenación política del Reino Unido de los Países Bajos (1815-1830)



-Extraído de (Gochet, 1895)-

Por otro lado, si queremos trazar la historia del francés hablado en Valonia, tenemos que remontarnos al siglo IX, cuando, del contacto entre el latín y las distintas lenguas traídas por los pueblos germánicos que llegaron a la Galia, se habían establecido los diferentes dialectos del denominado *francés antiguo*. De entre ellos, el picardo, el valón, el champañés y el lorenés

fue y siguen siendo, por su localización geográfica, los dialectos -además del estándar- hablados en la Valonia actual. Dentro de este compendio de dialectos que confirmaban el francés antiguo, se encontraba el franciano. Y se hablaba, como los mencionados, en la parte norte del territorio francés, denominada como *Langue d’Oïl*. Más adelante, hacia el siglo XII (momento de la conformación de Francia como país), el franciano, al ser la lengua hablada por el rey, tuvo la oportunidad de adoptar el status de oficial y así expandirse tanto interna como externamente (p. ej. en las guerras en territorio extranjero). Y, pasando por el francés antiguo (IX-XIV) y el francés medio (XIV-XVIII), ha dado lugar a lo que hoy conocemos como la variedad estándar del francés moderno⁹.

Mapa 4: Distribución de los pueblos galos en la Galia



⁹ Para más información sobre la historia lingüística de Francia, sobre los pueblos que la habitaron y sus lenguas, véase (Brunot, 1933).

En el territorio belga, dicha variedad estándar fue extendiéndose, progresivamente, a partir del siglo XVI, cuando la burguesía belga, de habla francófona y asentada en los medios urbanos, comenzó a imponer su lengua al resto de la población, casi en su totalidad compuesta por valones y flamencos pertenecientes a las clases más bajas y procedentes de medios rurales (Francard, 1998). Como Francard expone, después de tres siglos, en el momento de la independencia de Bélgica (1830), la mayor parte de la población no hablaba francés, sino que conservaban sus lenguas (valón, picardo, lorenés, etc.). Con la llegada de la independencia y su primera Constitución como país soberano, el francés se convirtió en lengua oficial en todo el territorio y su imposición conoció un gran repunte. Esto se vio de nuevo reforzado durante el período de entreguerras, en el siglo XX, momento en el que la institución social más influyente en la construcción de la hegemonía del francés fue la escuela, convirtiéndose ésta en su principal foco de difusión. Indudablemente, la imposición de la lengua francesa suscitó en la conciencia valona un sentimiento de diferenciación entre la norma, procedente de la capital francesa, y el uso que se hacía verdaderamente en Valonia. Pero, pese a ello, el status social del francés en Bélgica es comparable al que tiene en cualquier región de Francia (Francard, 1998). Esta difusión, como suele suceder, tuvo lugar de manera desequilibrada: una de las variedades, en la medida en que es impuesta políticamente por las clases sociales altas y dominantes, tiene más peso que el resto; y de éstas, entonces, se conservan pocos rasgos en los estadios más actuales de cada variedad. Hoy en día, podemos decir que el francés que se habla en Bélgica no es sino un dialecto de la variedad más estándar, entendiendo que esto significa que sus peculiaridades de uso con respecto al *francés de referencia* se reducen a ciertos rasgos fonético-prosódicos (a lo que nos dedicamos en este estudio) y, sobre todo, a elementos del léxico.

4.2. El estudio de las variedades y usos lingüísticos del francés en Bélgica

En nuestra búsqueda sobre literatura científica al respecto, uno de los trabajos más recientes que hemos encontrado es la tesis doctoral de Alice Bardiaux (2014), en la que aborda el análisis prosódico de algunas variedades del francés en Bélgica. En este trabajo, Bardiaux aporta una concisa revisión de los estudios que han tratado anteriormente la cuestión del francés hablado en Bélgica, con distintos objetos centrales de estudio. Como comenta Bardiaux, existen numerosos estudios que se centran en el léxico (Hanse et al., 1981; Bal et al., 1994; Lebouc, 1998; Francard et al., 2010); otros que analizan los aspectos segmentales del habla (Remacle, 1969; Pohl, 1983; Warnant, 1997; Klinkenberg, 2000; Bauvois, 2001;

Hambye, 2005; Hambye & Simon, 2009); y otros que cambian el punto de mira hacia las actitudes, las representaciones y las políticas lingüísticas (Blampain et al., 1997; Moreau et al., 1999; Francard, 2001; Hambye & Francard, 2008; Francard, 2010).

Además de esta clasificación, resulta importante señalar que existe una marcada diferencia entre unos autores y otros que no depende del objeto de estudio, sino de la perspectiva desde la que se analiza el fenómeno, del acercamiento metodológico que se adopta de cara a los datos.

Por un lado, nos encontramos estudios de corte más normativo que, guiados por la intuición del autor fundamentalmente, elaboran investigaciones que constatan los fenómenos, pero cuyas conclusiones tienen un carácter subjetivo muy marcado, entran en juicios de valor sobre las distintas variedades y están dirigidas a crear estigmas en torno a ciertos usos con respecto a otros. Entre éstos, cabe destacar los trabajos de Louis Remacle (1969) y de Léon Warnant (1997). Además de su perspectiva, comparten la falta de sistematicidad y rigurosidad en sus análisis de los fenómenos lingüísticos: Remacle, por ejemplo, basa sus generalizaciones sobre el francés belga (el cual califica de lento y pesado) en la comparación entre un único informante francés y otro belga (Remacle, 1969); por su parte, Warnant no presenta ningún tipo de metodología en su análisis, lo cual le lleva, simplemente, a elaborar una lista de rasgos que él considera como específicos de la variedad regional belga (Warnant, 1997).

Por otro lado, encontramos estudios más actualizados, cuyos análisis sí incluyen una metodología controlada, cierta sistematicidad y rigor en la valoración de los resultados. Éstos son estudios de corte más empírico, en los que se realizan mediciones acústicas y se presentan descripciones prosódicas de las particularidades del francés belga. Estudios como los de Goldman & Simon (2007), Hambye & Simon (2009), Avanzi et al. (2012), Schwab et al. (2012) y Boula de Mareüil et al. (2012) tienen como objetivo describir la prosodia del francés hablado en Bélgica y comprobar si, efectivamente, los hablantes de estas variedades regionales presentan una menor velocidad en la articulación. Todos estos estudios comparten una de sus conclusiones: aunque la cadencia del habla y la velocidad de articulación son parámetros relevantes en el estudio de la prosodia del francés regional, estos no resultan suficientes para caracterizar las variedades belgas de francés en su totalidad. Asimismo, si bien unos valores menores con respecto a estos dos parámetros no pueden ser asimilados a todas las variedades regionales en comparación a la variedad de referencia (generalmente, el francés de París, el del norte de Francia o el de ciudades como Tournai -Bélgica- o Ginebra -Suiza-), algunos de

estos estudios (Goldman & Simon, 2007; Hambye & Simon, 2009; Avanzi et al., 2012) concluyen que, entre las variedades estudiadas y comparadas, los hablantes de Lieja son los que presentan una cadencia y una velocidad significativamente lentas¹⁰. Aunque la cadencia y la velocidad como tales no son parámetros que conformen nuestro objeto de estudio, resulta relevante tener presentes las investigaciones que plantean su análisis como posibles rasgos definitorios de las variedades regionales de francés en Bélgica, porque, fundamentalmente, son parámetros que conforman un contexto prosódico propicio al alargamiento (Bardiaux, 2014).

4.3. El alargamiento vocálico: Lieja

En lo que respecta a este fenómeno que nos planteamos estudiar, Bardiaux señala que las metodologías desde las que se ha abordado su estudio son igualmente variadas. Sin embargo, parece llegar a la conclusión de que aquellos estudios que se basan en una categorización perceptiva previa de los datos presentan unos resultados más satisfactorios que aquellos que se centran únicamente en la detección automática -como es el caso de Boula de Mareüil et al. (2012)-¹¹ o que aquellos que, simplemente, no implementan dicha identificación previa de los alargamientos susceptibles de ser considerados inesperados en francés (por su ausencia en la variedad estándar de referencia). Éste último es el caso de Avanzi et al. (2012), quienes, con el objetivo de comprobar si es posible clasificar las distintas variedades regionales del francés en base a la distancia dialectal que presentan con respecto a la variedad estándar y establecer este grado de distanciamiento mediante la medición de distintos parámetros prosódicos (velocidad de articulación, cadencia del habla, densidad acentual, número de sílabas por sintagma acentual, proporción de segmentos vocálicos, desviación estándar de la duración de los segmentos intervocálicos dentro de un mismo enunciado, alargamiento en penúltima posición y curva de la F0) de 6 variedades concretas (París y Lyon como representantes del estándar; Tournai y Lieja como representantes de Bélgica; y Ginebra

¹⁰ Hay algunos estudios, como el de Schwab et al. (2012) y el de Boula de Mareüil et al. (2012), que obtienen resultados diferentes y no observan diferencias significativas de cadencia y velocidad entre hablantes de distintas variedades belgas (Tournai y Lieja por ejemplo). Bardiaux (2014) achaca esta diferencia de resultados a la variabilidad de corpus y de metodologías adoptadas por cada uno de los autores.

¹¹ El estudio de Goldman y Simon (2007) establece una distinción entre una variedad belga más marcada -la de Lieja- y una variedad menos marcada -la de Tournai- en cuanto al alargamiento; y observan que hay más casos de alargamiento en penúltima posición en la primera variedad que en la segunda. Sin embargo, aunque no sigue una metodología de medición automática, tampoco se basa en la categorización perceptiva para la identificación de los alargamientos «inesperados» (que no están contemplados en la variedad estándar).

y Neuchâtel como representantes de Suiza), llegan a la conclusión de que, aunque el alargamiento vocálico en penúltima posición del grupo entonativo no sea un fenómeno sistemático en todo el francés hablando en Bélgica, sí que es posible constatar su prominencia perceptiva.

Por su parte, los estudios que recurren a dicha categorización perceptiva previa (consistente en la identificación de los alargamientos regionalmente marcados y, por tanto, inesperados) parecen conseguir un mayor grado de determinación en la detección de los alargamientos específicos de estas variedades. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Bardiaux y Boula de Mareüil (2012), pero, en especial, del de Hambye y Simon (2004). Este estudio, cuyo corpus está formado por la producción espontánea en conversación de 4 hablantes jóvenes de Lieja, aplica esta metodología de la identificación previa¹² y concluye, en un ejercicio de ampliación del campo de visión, que la producción de alargamientos se correlaciona tanto con la clase social como con el estilo del habla, de manera que los hablantes de clase social más baja producen mayor número de alargamientos y que las situaciones con menor grado de formalidad suponen un contexto más proclive al alargamiento. Esto se complementa con un estudio posterior de los mismos autores (Hambye & Simon, 2009), en el que analizan distintos rasgos asociados a las variedades belgas por la tradición dialectológica de Remacle o Warnant que hemos mencionado antes. En primer lugar, observan que los hablantes de Lieja, en la tarea de lectura, presentan diferencias significativas con el resto de hablantes en cuanto a la duración y los perfiles melódicos de las sílabas en penúltima posición de los grupos entonativos, siendo ésta más larga y más alta que las sílabas adyacentes.

L'allongement de la syllabe pénultième de groupe intonatif est un trait marqué sur le plan prosodique et donc particulièrement saillant. Il est caractéristique d'un certain «français populaire», pratiqué en France comme en Belgique francophone ; il est aussi en usage dans une variété régionale localisée à Liège. (Hambye & Simon, 2009)

Constatan, además, que no sólo la clase social es un factor determinante en el número de alargamientos realizados por los hablantes, sino que también influye la edad de éstos, siendo la juventud marginalizada el grupo social que mayor ratio de alargamiento vocálico no-estándar presenta.

Por su parte, el estudio que Hambye plantea en su tesis doctoral (2005) aborda, entre otros tantos fenómenos, el alargamiento vocálico en el francés de Bélgica. De hecho, tanto la

¹² No entramos a comentar en detalle los criterios aquí, porque dicho comentario forma parte del apartado de metodología (§ 6.).

muestra que maneja como su análisis se centran en el contexto de Lieja, porque, tal y como él mismo señala, «les allongements vocaliques semblent très fréquents à Liège et pratiquement inexistant dans les autres régions étudiées». Tras revisar otros estudios y realizar mediciones, establece su planteamiento en torno a la idea de que las vocales que se sitúan en la penúltima posición son aquellas que mayor grado de potencialidad de alargamiento presentan y que, por lo tanto, son aquellas que debería estudiar para conocer la realidad del fenómeno en el habla de la comunidad liejense.

Hambye (2005), además de realizar una caracterización minuciosa de todos los aspectos internos de aparición y distribución del alargamiento con respecto a su contexto fonológico, su posición dentro de los grupos entonativos, la medida en que afecta más a unos sonidos vocálicos que a otros o el grado de apertura de la vocal alargada, analiza las cuestiones externas que afectan a la aparición del fenómeno. Observa, por un lado, que los hablantes de mayor edad (63 años) son aquellos que mayor promedio de alargamientos en penúltima posición producen con respecto al conjunto de sujetos; pero, por otro lado, constata que los locutores más jóvenes (de entorno a los 13-16 años) presentan una mayor tasa de alargamientos que la generación inmediatamente anterior (de entre 35 y 43 años). La explicación que encuentra razonable es que los jóvenes, de media, se esfuerzan menos por evitar las variantes alargadas que los locutores adultos de dicha generación precedente. De manera muy general, atribuye el hecho de la realización de alargamientos al prestigio encubierto que esta variante posee: puesto que hablantes de todas los grupos de edad, de las tres generaciones estudiadas, son capaces de evitar el uso de los alargamientos (ya que, efectivamente, no siempre los ejecutan en sonidos potencialmente alargables) y, sin embargo, las incorporan en su discurso de manera más o menos consciente. Al respecto de este fenómeno, denominado «*patrón en V*», Cutillas Espinosa (2004) comenta que es bastante frecuente en la literatura relativa a la *edad* como variable sociolingüística. Se trata de una distribución de los usos lingüísticos en la cual los hablantes más jóvenes y los más mayores recurren, de manera más habitual, a formas no-estándar; mientras que los hablantes en edad adulta tienden a presentar un uso más estandarizado de la lengua, siendo la causa más probable la presión derivada del desarrollo de su actividad laboral.

5. Objetivos

Habiendo expuesto la pertinente revisión de la literatura científica existente, nuestro

siguiente paso es establecer y presentar los parámetros en los que se desarrolla nuestro estudio, parámetros que afectan tanto a los objetivos que nos hemos marcado (junto a posibles hipótesis), como a la metodología que hemos considerado adecuada para desarrollar esta investigación.

En primer lugar, la elección de nuestro objeto de estudio ha estado motivada por distintas razones. Por un lado, el autor de este trabajo, además de ser graduado en Filología Francesa y tener, por tanto, una sólida formación lingüística al respecto del francés, su funcionamiento y sus variedades, ha vivido en el lugar que esta investigación toma como referencia (la ciudad belga de Lieja), por lo que también conoce de primera mano su situación particular y los usos lingüísticos que allí se dan. Además, hemos tomado como referencia más concreta para el muestreo una escuela en la que el autor estuvo trabajando durante su estancia en la ciudad (la *Haute École de la Province de Liège*), lo cual tiene implicaciones metodológicas que comentaremos en detalle en el apartado correspondiente (§ 6.). Tanto la cercanía con el contexto como el conocimiento de la lengua francesa y sus particularidades fueron factores que inspiraron esta investigación, en un primer momento, y animaron al autor a buscar información al respecto. Como resultado de las primeras búsquedas, nos encontramos con la tesis doctoral de Philippe Hambye (2005), la cual versaba sobre *La prononciation du français contemporain en Belgique : variation, normes et identités*; en ella se estudiaba, de manera muy exhaustiva, las variedades de francés que se hablan en Bélgica y cómo éstas se ven reflejadas en la pronunciación. Habida cuenta del tiempo que había pasado desde su publicación y de la posible variación en la vigencia de las conclusiones presentadas por dicha investigación, decidimos ponernos en contacto con el autor y plantearle ciertas cuestiones al respecto de la situación del francés en Bélgica y, más específicamente, en la ciudad de Lieja - todo encuadrado en el posible estudio sobre la pronunciación particular de sus habitantes-. Entre ellas estaba la pregunta fundamental sobre la vigencia del interés que pudiese tener el estudio de esta variedad de francés y sobre las variables que, a su juicio, eran de especial relevancia en ese caso. Fue su respuesta la que nos puso, entonces, sobre la pista de la prosodia como ámbito en el que más se diferencian las variedades belgas con respecto al francés de referencia. Así, nos comentó que los fenómenos que deberíamos privilegiar, en nuestro análisis, eran los referidos a la longitud vocálica y los contornos entonativos, por ser aquellos que destacan sobre el resto en la producción lingüística habitual de los y las liejenses.

Decidimos, pues, seguir la pauta y las referencias que nos había proporcionado el

profesor Hambye y lanzamos otras cuantas búsquedas bibliográficas que pudiesen ayudarnos a situar el fenómeno del alargamiento vocálico en la literatura científica disponible. Como hemos mostrado en los apartados anteriores, las investigaciones llevadas a cabo al respecto señalan, casi de manera unánime, el alargamiento de las vocales en penúltima posición (a veces también en última) como rasgo perceptivamente significativo o prominente en el habla de la comunidad lingüística belga y, en especial, en la de Lieja. Sin embargo, no parece haber el mismo grado de consenso en cuanto a la significación social que este rasgo puede vehicular (Hambye & Simon, 2004), ni la distribución efectiva que éste presenta con respecto a los distintos grupos sociales (Hambye & Simon, 2009).

Habida cuenta del *estado de la cuestión* que hemos constatado, en el que la caracterización y la descripción fonético-prosódica de la comunidad francófona belga se antojan arduas (tanto en sí mismas como tareas de investigación, como por las contingencias propias de la realidad de dicha comunidad), los objetivos que nos hemos marcado para nuestra investigación responden: i) en el plano metodológico, a las limitaciones propias del formato que debemos aplicar -el de un trabajo académico (TFM)- y que implican una concreción mayor del enfoque, de manera que debemos estrechar nuestro campo de visión a un fenómeno muy concreto y delimitar rigurosamente las variables que entran en juego en nuestro análisis (§ 6.1.); y ii) en el plano científico, al planteamiento de cuestiones relativas a la descripción de la realidad sociolingüística del francés en todos sus ámbitos de desarrollo, que nos lleva a analizar las producciones lingüísticas de sus hablantes e intentar extraer conclusiones sobre el uso real del francés en dicha comunidad de habla.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el objetivo de esta investigación es, en primer lugar, dar cuenta de la existencia del alargamiento vocálico como fenómeno prosódico particular y perceptivamente prominente en la variedad liejense francés con respecto a la variedad estándar de referencia. Habiendo delimitado teóricamente el fenómeno y habiendo identificado sus manifestaciones efectivas a través de la medición, categorización y análisis de habla de los participantes en nuestro estudio, el segundo objetivo será cuantificar la presencia del alargamiento vocálico, de manera que podamos contribuir a conocer su distribución real en el lenguaje cotidiano de los hablantes. Y, por último, el tercero de los objetivos está dirigido a establecer un correlato social en dicha distribución, añadiendo el factor de la *edad* o de la *diferencia generacional* a la ecuación para intentar averiguar si el alargamiento vocálico es un fenómeno en proceso de cambio, tanto con respecto su frecuencia

de aparición, como con respecto a la forma que adopta y a las «normas» o patrones que rigen su uso. En definitiva, la distribución progresiva de este triple objetivo responde a un objetivo superior y más general que persigue describir el cambio fonético a través del estudio de un caso particular: detectar el estado del alargamiento vocálico dentro de la variedad de Lieja para determinar en qué estadio del proceso del cambio se sitúa¹³.

6. Metodología

En los siguientes subapartados, expondremos, de una manera muy detallada y parcelada, las cuestiones relativas al planteamiento metodológico de nuestra investigación. Éste abarca cuestiones como las distintas variables, otras dimensiones de relevancia como es el tiempo y, por supuesto, consideraciones relativas a la extracción de los datos y su procesamiento como etapas previas al análisis de los mismos. Junto con el punto anterior sobre los objetivos, este apartado adquiere gran relevancia en la investigación, ya que expone el diseño metodológico que hemos construido para nuestros propósitos.

6.1. Variables

En gran medida, la justificación teórica de las variables que intervienen en nuestro análisis ya ha sido abordada en los apartados anteriores, por lo que dedicaremos este punto a exponer, principalmente, las implicaciones metodológicas de dicha elección teórica y, de esta manera, estableceremos los parámetros que regirán su medición y/o su control -en función de la naturaleza y la consideración de cada una de estas variables-. En esta investigación, manejaremos dos variables: una independiente y una dependiente.

6.1.1. Variable independiente: edad

Para nuestro estudio, hemos establecido la *edad* como variable independiente. Nos gustaría añadir, sin embargo, la matización de la *diferencia generacional* a esta dimensión, porque, dado nuestro acercamiento a la realidad que queremos estudiar, consideramos necesario enfocar la edad como una dimensión donde la experiencia vital, social, cultural y lingüística es el criterio que nos permite delimitar los distintos grupos cuya habla queremos

¹³ Como veremos más adelante, en el apartado que habla de la metodología (§ 6.), nos serviremos de la descripción que hace Labov (1972) de las distintas fases del cambio lingüístico en su proceso para aplicar sus planteamientos a nuestro caso particular.

estudiar, describir y comparar. Dicho de otra manera, creemos que, si bien la *edad* es una dimensión progresiva que forma un *continuum* en sí misma y aunque los seres humanos conceptualizamos socioculturalmente la edad como una variable de intervalo, la manera en que se organiza la vida en nuestras sociedades con respecto a esta cuestión comulga mejor con una delimitación y diferenciación generacional de los grupos sociales¹⁴. Esta distribución generacional nos permite considerar que dos grupos generacionales, en principio, presentarán mayor afinidad cuando su cercanía en el plano temporal sea mayor; y, así, podemos comparar sus comportamientos lingüísticos de manera más efectiva. Así lo expresa, por ejemplo, Labov:

Los datos más simples en que puede establecerse el cambio lingüístico los proporciona el conjunto de observaciones de dos generaciones sucesivas de hablantes – generaciones de características sociales comparables que representan estadios en la evolución de una misma comunidad lingüística. (Labov, 1972)

Consiguientemente, la variable *edad* que manejamos en nuestro análisis establece dos variantes posibles: por un lado, la variante *alumnado*, en la que se incluyen jóvenes de en torno a los veinte años; y, por otro lado, la variante *profesorado*, en la que se incluyen adultos que ejercen la docencia sobre los participantes que conforman la variante *alumnado*¹⁵. Esta segunda variante merece, sin embargo, una aclaración en cuanto a la distribución de edad de los sujetos que la componen. Las dos variantes que, como veremos (§ 6.3.), conforman la variante *profesorado* presentan edades muy distantes entre sí (38, 51) con respecto a la poca variabilidad que hay entre los sujetos que constituyen la variante *alumnado* (22, 23, 24). Esto podría implicar, entre otras cosas, una mayor uniformidad en el uso de los alargamientos vocálicos dentro del grupo *alumnado*. Pero la mayor consideración que debemos hacer a este respecto está en relación con la representatividad de nuestra muestra y nuestra aproximación a la variable independiente. Como veremos más adelante (§ 6.2.), este acercamiento es de carácter émico y nos permite considerar los grupos de edad en términos generacionales. Sin embargo, somos conscientes de que la división *alumnado/profesorado* que hemos establecido es bastante drástica y, de cara a la validez externa de nuestro análisis, podría resultar insuficiente: en primer lugar, porque, aunque no sea el caso de los sujetos que constituyen nuestra muestra, en la realidad, un sujeto de 30-40-50 años podría ser estudiante y, por lo tanto, formar parte del grupo *alumnado*; y, en segundo lugar, porque, en la realidad, el *profesorado* es un grupo émicamente heterogéneo en el que pueden incluirse docentes de 30-40 años, pero

¹⁴ Este planteamiento de la variable independiente casa, directamente, con la aproximación émica del tiempo que hemos aplicado en nuestro modelo de estudio (§ 6.2.)

¹⁵ En el apartado dedicado a la extracción de los datos (§ 6.3.), presentaremos todos los detalles sobre los participantes del estudio y la escuela que tomamos como referencia.

también de 50-60, grupos cuya diferencia de edad los coloca en generaciones muy diferenciadas socioculturalmente.

A pesar de estos inconvenientes, hemos considerado que, de cara a la validez interna de nuestro trabajo, es coherente conservar la división *alumnado/profesorado* como una suerte de etiquetado de las variantes que estamos manejando, de tal manera que no sea una referencia directa a la realidad, sino un elemento metodológico interno que se adapta a la situación concreta de nuestra muestra y nuestros sujetos. En consecuencia, no consideraremos nuestras conclusiones como aplicables, externamente, a los grupos sociales de la realidad que se establecen en el plano académico-profesional, sino que seguirán siendo relevantes para conocer la distribución social del fenómeno lingüístico en cuestión con respecto a los distintos grupos generacionales. Estos grupos, como hemos establecido antes, representan dos generaciones sucesivas en el plano temporal, por lo que su comparación resulta de especial interés para nuestro objetivo de constatar y describir, si procede, el cambio lingüístico con respecto a nuestra variable dependiente: el alargamiento vocálico.

6.1.2. Variable dependiente: alargamiento vocálico

La variable dependiente que completa nuestro modelo de estudio es el *alargamiento vocálico*. Lo primero importante que hay que destacar es que hemos escogido como variable el fenómeno del alargamiento -y no simplemente la longitud vocálica como parámetro prosódico- porque el funcionamiento particular del francés, creemos, así lo exigía. En el sistema fonético del francés, en general -tanto en la variedad estándar como en el resto-, existe una diferenciación efectiva entre vocales largas y vocales breves, la cual se ve reflejada en el uso cotidiano de los hablantes de las distintas variedades. Además, dentro de este sistema, algunas de las realizaciones de vocales largas están provocadas, según Hambye (2005) por: i) una variación de carácter fonológico, en la que la oposición entre breve y larga se ha lexicalizado y sirve para marcar morfológicamente, por ejemplo, la distinción de género (MASC *ami* [ami] vs FEM *amie* [ami:]) o para representar la presencia del acento circunflejo como marca de la supresión histórica de una /s/ (*faites* [fet] vs *fête* [fɛ:t]); ii) contextos fonológicos muy concretos en los que están insertos los sonidos vocálicos y que favorecen el alargamiento, como puede ser, de manera habitual en francés, las consonantes fricativas sonoras ([v], [z] o [ʒ]), la vibrante uvular sonora [R] y, en menor medida, los grupos consonánticos *oclusiva + líquida*; o iii) la asociación de rasgos de altura (tono) y de acentuación, que confiere a la cadena silábica un perfil melódico global al que están

subordinadas las prominencias melódicas locales y que depende del tipo de enunciado (aserción, pregunta, exclamación...), de sus modalidades, de sus funciones pragmáticas y de las actitudes e intenciones de los hablantes (énfasis, focalización, emoción...).

Sin embargo, más allá de la existencia de las vocales largas, lo que se ha observado, en el uso alguna de las variedades (como la de Lieja), es que existen alargamientos que podríamos considerar *inesperados* o *impredecibles* en la medida en que no responden a estos condicionamientos a los que, normalmente, están sujetas la prominencia vocálica en el sistema que se ha elaborado en torno a la descripción del francés. Por lo tanto, nuestro planteamiento pasa por detectar los alargamientos que escapan a los condicionamientos habituales en el francés de referencia, para poder analizarlos como fenómenos marcados de la variedad liejense. Para ello, nos hemos basado en las pautas que marcan los trabajos de Hambye y Simon (2004; 2012) y hemos determinado la exclusión de los siguientes casos:

- i) vocales cortas¹⁶;
- ii) alargamientos lexicalizados por oposición fonológica (*ami* / *amie*);
- iii) contrastes de longitud vocálica para distinguir pares mínimos (*faites* / *fête*);
- iv) alargamientos seguidos de un contexto de vacilación o una partícula equivalente (*eh...*);
- v) si el alargamiento presenta una función pragmática específica, como la transposición de un discurso en estilo indirecto o la aplicación de énfasis, emoción, etc.;
- vi) alargamientos de la vocal final debido a un contorno entonativo ascendente, relacionado con una proyección de continuidad; y
- vii) alargamientos de la vocal final bajo la influencia del contexto fonológico (por acción de ciertos sonidos consonánticos como las fricativas sonoras [v], [z] o [ʒ], la vibrante uvular sonora [R] y los grupos consonánticos *oclusiva + líquida*).

Hay una consideración de especial relevancia a la hora de detectar los alargamientos regionalmente marcados en francés, además de las que acabamos de enumerar, y es la referida

¹⁶ Véase § 6.5. para más detalles sobre la diferenciación cuantitativa que hemos adoptado entre vocales *cortas* y vocales *largas*.

a la posición del posible alargamiento dentro de los grupos entonativos. A este respecto, Hambye y Simon (2004) explican que el francés puede dividirse en distintos grupos entonativos (GE), estando cada uno de ellos formado por una secuencia de sílabas inacentuadas seguida de una sílaba acentuada:

The internal structure of IG in French is as follows [...]: IG → (NA) (AI) (NA) AF (appendix), where NA = unaccented syllables; AI = initial accent; AF = accent in final position; appendix = sequence of unaccented syllable uttered at a low-pitched level. That means that the AF position may include both the accented syllable and a (series of) post-accentual syllable(s). (Hambye & Simon, 2004)

Esta estructura esquemática es la que siguen, en general, las producciones lingüísticas orales de los usuarios francófonos y nos sirve, por tanto, de referencia para abordar la cuestión de la posición que ocupan, habitualmente, los alargamientos vocálicos marcados en la variedad liejense dentro de la secuencia silábica. El estudio de Hambye y Simon (2004), por ejemplo, establece tres variantes al respecto: i) alargamiento de la vocal en posición final del grupo entonativo; ii) alargamiento de la vocal en penúltima posición del grupo entonativo; y iii) una combinación de alargamiento parcial de la vocal en penúltima posición con alargamiento de la vocal en posición final. En sus conclusiones, Hambye y Simon establecen que, de manera significativamente mayoritaria, los alargamientos en la variedad liejense se dan con respecto a la segunda de las variantes que establecen; es decir, alargamientos en penúltima posición del grupo entonativo. Por ello -y, de nuevo, por razones de concreción y adaptación al formato de esta investigación-, estableceremos su conclusión como pauta y tomaremos como variante dependiente aquellos alargamientos que se encuentren en penúltima posición y no respondan a los criterios excluyentes que hemos establecido en este mismo apartado.

6.2. Tratamiento del tiempo

Además de la relevancia particular que adquiere el tiempo en nuestro trabajo, como hemos mencionado en el apartado anterior, por ser la dimensión en torno a la que gira la variable independiente de nuestro análisis (la edad, desde la perspectiva de la distinción generacional), el tiempo es un parámetro que debe ser controlado en cualquier investigación científica. Como señalan Hernández Campoy y Almeida (2004) en su manual metodológico, en Sociolingüística, el tiempo es la dimensión que nos permite establecer una estratificación ontogenética de las variables, a través de la cual es posible detectar y analizar cambios lingüísticos a nivel tanto macroscópico (cambios históricos dentro de una comunidad de habla) como microscópico (cambios en el habla de los individuos a lo largo de su vida). Dicho de

otra manera, es necesario considerar y delimitar el parámetro *tiempo* para establecer un marco de estudio conciso que nos permita centrarnos en el fenómeno que estamos estudiando.

En este caso, puesto que nuestro planteamiento de análisis es una comparativa entre el habla de dos grupos sociales distinguidos por su diferencia generacional, nos centramos en el cambio histórico dentro de una misma comunidad lingüística y, por lo tanto, adoptamos una perspectiva macroscópica. Esto, además, supone un enfoque de estudio transversal, en el que el parámetro de referencia es el *tiempo aparente* (en contraste con un enfoque de *tiempo real*). Cabe señalar que esta elección supone una serie de ventajas y desventajas. En primer lugar, resulta evidente la facilidad metodológica que encarna un enfoque de *tiempo aparente* frente a uno de *tiempo real*: en el primero (el que hemos aplicado en nuestra investigación), se estudia a hablantes de grupos de edad distintos con el objetivo de detectar algún cambio evolutivo de la lengua; mientras que, en el segundo, se necesita estudiar a los mismo sujetos en dos etapas diferentes de su vida para comprobar si existe algún cambio lingüístico intrahablante. Sin embargo, la desventaja del acercamiento en *tiempo aparente* radica en sus limitaciones interpretativas: a través de ella, resulta complicado, por ejemplo, diferenciar entre un cambio lingüístico efectivo (a nivel macroscópico) y un cambio de corte individual motivado por la maduración personal (a nivel microscópico). Por lo tanto, deberemos tener en consideración todas estas cuestiones a la hora de interpretar los datos que vamos a manejar.

Por otro lado, y dado que la distribución de los datos -durante el muestreo y el análisis- está suscrita a la división en los grupos de *alumnado* y *profesorado*, nuestro estudio presenta una aproximación émica en cuanto al tratamiento del tiempo, ya que agrupa a los participantes atendiendo a factores experienciales comunes: la diferencia generacional en el plano social (*adolescentes vs adultos*) y la diferencia de rango en el plano académico-profesional (*alumnado vs profesorado*).

6.3. Participantes

La muestra de participantes con la que contamos para nuestra investigación está formada por 5 hablantes francófonos de entre 22 y 51 años¹⁷. En aplicación del criterio de carácter

¹⁷ Es importante detenernos un momento en este punto para aclarar que el planteamiento original del estudio comprendía una muestra mayor (entre 20 y 30 participantes) y pretendía ser íntegramente un estudio de campo sobre la realidad lingüística de Lieja con respecto al alargamiento. Sin embargo, la situación de crisis vírica que estalló en el momento de comenzar el proceso de muestreo y extracción de datos nos obligó a replantear esta

tipológico que hemos establecido a través de nuestra variante independiente (edad), estos 5 individuos están categorizados en dos grupos: tres conforman la categoría *alumnado* -cuyas edades son de 22, 23 y 24 años respectivamente- y dos conforman la categoría *profesorado* -cuyas edades son de 38 y 51 años respectivamente-. Como podemos ver en la siguiente tabla, en primer lugar, hemos asignado a cada uno de los participantes un código (formado las primeras letras de su género y su categoría generacional y por su edad en cifras) con el objetivo de facilitar su identificación en la extracción de datos, su análisis y el posterior comentario de los resultados. Además, hemos incluido informaciones específicas, como el género de cada uno, el nivel de estudios máximo que han alcanzado y, si se daba el caso, la duración de las estancias en el extranjero que han vivido cada uno de ellos y ellas (esta información puede ser de interés, como veremos, para determinar un cierto grado de exposición a otras variedades y lenguas que hayan podido influir en el uso cotidiano que hacen del francés).

Tabla 1
Tipología de los participantes

| Identificación | Edad | Género | Grupo generacional | Niv. Estudios | Estancia Ext. |
|----------------|------|--------|--------------------|---------------|---------------|
| AH22 | 22 | Hombre | Alumnado | Escuela Sup. | 10 meses |
| AH23 | 23 | Hombre | Alumnado | Grado U. | - |
| AM24 | 24 | Mujer | Alumnado | Escuela Sup. | 5 meses |
| PM38 | 38 | Mujer | Profesorado | Máster (2) | 15 meses |
| PM51 | 51 | Mujer | Profesorado | Grado U. (2) | 4 meses |

investigación de manera que el objetivo fuese menor y decidimos, entonces, convertir este Trabajo de Fin de Máster en una extensa revisión de la literatura, acompañada por un pequeño estudio empírico a modo de acercamiento piloto a dicha realidad lingüística. De esta manera, todo lo expuesto hasta este punto del trabajo pertenece al planteamiento original de un estudio de campo -lo cual corresponder al diseño teórico y metodológico del mismo-, mientras que lo que sigue a esta referencia corresponde a la aplicación que la realidad extraordinaria en la que hemos visto inmersos nos ha permitido llevar a cabo.

Durante las entrevistas que se han realizado como medio de extracción de datos (cuyos detalles comentaremos en el siguiente apartado -§ 6.4.-), se ha preguntado a los informantes, además, sobre su procedencia (salvo AH23, todos ellos y ellas nacieron en Lieja) y en lugar donde han residido y crecido (todos ellos y ellas en Lieja desde su nacimiento, salvo AH23, que lo ha hecho desde los 9 años, cuando su familia, de origen ruandés, se trasladó a Bélgica). Por su parte, las dos mujeres que conforman la categoría *profesorado* (PM38 y PM53) son docentes de español como lengua extranjera, tanto de formación (con un nivel universitario que abarca, en el caso de PM38, una licenciatura de 4 años y dos programas de máster complementarios; y, en el caso de PM51 dos licenciaturas -de 3 y 4 años de duración respectivamente- y un programa de formación docente específica) como de profesión (la cual ejercen en la *Haute École de la Province de Liège*). En cuanto a los participantes de la categoría *alumnado*, cada uno presenta una situación formativa diferente: en primer lugar, AH22, después de haber terminado sus estudios de Secundaria, empezó directamente sus estudios actuales en la *haute école*¹⁸; por su parte, AH23 entró en la universidad también nada más finalizar sus estudios de Secundaria; y, por último, AM24 encarna un caso un poco más particular, porque, después de haber terminado sus estudios de Secundaria, empezó una formación universitaria en Derecho (la cual no finalizó) y, posteriormente, entró en la *haute école* para comenzar sus estudios actuales.

El proceso de selección de informantes, como ha sucedido con varias cuestiones metodológicas, se ha visto afectado por la reformulación del trabajo que hemos debido aplicar a causa de la situación extraordinaria en la que nos hemos visto sumidos con motivo de la pandemia del Covid-19. En el planteamiento original, el proceso iba a consistir en un muestreo selectivo *cualificado* o ‘por cuotas de afijación proporcional o uniforme’ (Hernández Campoy y Almeida, 2004), en el cual la selección está predeterminada por la ajustabilidad de cada potencial participante a un perfil socio-demográfico específico. En nuestro caso, contando con la ayuda logística de una persona de contacto que trabaja en la *Haute École de la Province de Liège* (que no se incluía como participante), pretendíamos establecer una suerte de reclutamiento presencial en el que podía participar cualquier persona de la escuela que

¹⁸ En Bélgica, las *haute école* son un tipo de institución docente de nivel prácticamente equivalente al universitario. Habitualmente, en ellas existe la posibilidad de cursar estudios de corta duración (equivalentes a los grados universitarios) y estudios de larga duración (equivalentes a grado + máster). La diferencia con los centros propiamente universitarios es que las *haute école*, de manera complementaria, ofrecen itinerarios de ramas que no suelen ofertarse en el sistema universitario: agronomía, rama paramédica, pedagogía, cooperación internacional o biblioteconomía, entre muchas otras.

respondiese al criterio de Lieja como lugar de procedencia y de residencia. Sin embargo, la contingencia surgida justo antes del comienzo del muestreo y la consiguiente reformulación del diseño de nuestro estudio nos han hecho incluir otro tipo de proceso, conocido como muestreo selectivo *efecto bola de nieve*, en el que se utilizan las redes sociales de algún informante para conseguir otros (Hernández Campoy y Almeida, 2004). Así, iniciamos un proceso telemático de captación de informantes que resultaba una mezcla de ambos criterios: la persona de contacto en la *Haute École de la Province de Liège* -una profesora- transmitía la posibilidad de participación en el estudio y eran los propios informantes quienes se ponían en contacto con el investigador para confirmar su disposición; además, se incluyó la posibilidad de que los informantes procedentes de la escuela pudiesen captar a otros, ajenos a ésta, mediante la ‘técnica del amigo del amigo’ (método mediante el cual fue incluido el participante AH23).

6.4. Extracción de los datos

Como ha sucedido con el reclutamiento de participantes y con otros aspectos metodológicos de este estudio, la extracción de los datos se ha visto reformulada y hemos tenido que recurrir a métodos y técnicas distintas a las que incluía el planteamiento inicial. En principio, la recogida de datos estaba concebida como una serie de entrevistas presenciales individualizadas -entre el investigador y cada uno de los individuos participantes-, en las que manteníamos una breve conversación cuyo contenido se refería a las informaciones personales que nos han servido para trazar el perfil de cada uno de ellos y poder elaborar una tipología. Estas conversaciones, guiadas por las distintas preguntas (cuyo guion orientativo puede ser consultado en el *Anexo I*) que el investigador realizaba a los participantes, eran registradas en audio por una grabadora y dicho registro tenía un doble objetivo: i) de cara a facilitar la naturalidad de la conversación y, por lo tanto, la espontaneidad del discurso producido por los participantes, queríamos alejar el intercambio lingüístico, en la medida de lo posible, de la formalidad que implica un cuestionario al uso (en el que el investigador debe ir anotando las respuestas a medida que los informantes las van proporcionando) y, para ello, la grabación era la manera de poder conservar un registro de los datos sin interrumpir, entorpecer y/o restar genuinidad a la producción lingüística de los individuos estudiados; y ii) mientras el contenido de las grabaciones iba dirigido a la tipologización de los informantes, nuestro mayor interés iba dirigido a la forma que presentan, ya que esta extracción nos proporciona las producciones orales que queremos analizar para detectar los alargamientos vocálicos que conforman la

variable dependiente.

En el diseño reformulado, ha habido muchos aspectos de la extracción de datos del planteamiento inicial que hemos podido conservar. Este proceso que hemos aplicado finalmente ha consistido en una entrevista telemática (vía Skype) en la que hemos llevado a cabo la conversación en los mismos términos de informalidad y búsqueda de naturalidad que nos habíamos marcado inicialmente. También hemos conservado el doble objetivo del registro de los datos en audio: para facilitar la revisión posterior de cara a crear la tipología de informantes y para el análisis acústico de sus producciones orales. Estas grabaciones, que debían ser realizadas mediante un instrumento específico de registro de audio (una grabadora), dada la imposibilidad de realizarlas de manera presencial, no han podido llevarse a cabo en los mismos términos; en su lugar, hemos recurrido a la herramienta integrada de grabación que proporciona la plataforma Skype. La calidad acústica de los registros que este recurso nos permite obtener es reducida en comparación con la que nos podría haber proporcionado un instrumento específico de medición. Pero sabemos también que esta reducción de la calidad acústica afecta a parámetros muy concretos de la señal relacionados, en gran medida, con el contenido espectral (y, por tanto, a aspectos como como la cualidad de los formantes, por ejemplo) y no tanto con la duración real de los sonidos. De esta manera, hemos considerado que los datos extraídos cumplen la función requerida a pesar de una calidad general de audio reducida.

Por último, es necesario señalar que, tal y como se había planteado desde el primer momento, la recogida de datos ha estado precedida por la obtención de una declaración de consentimiento informado firmada por cada uno de los participantes (véase el *Anexo II* para consultar la plantilla que hemos utilizado para este formulario).

6.5. Tratamiento de los datos

Siguiendo la pauta que nos hemos marcado en el segundo y en el -potencial- tercer objetivo de nuestro estudio (§ 5.) de establecer una correlación entre la variable dependiente *alargamiento vocálico* y la variable independiente *edad*, es necesario adaptar, de manera previa al análisis en sí, los datos brutos extraídos. Por su parte, los datos correspondientes a la variable independiente han sido debidamente tratados en el apartado que corresponde a la clasificación y categorización de los informantes (§ 6.3.), por lo que nos centraremos en lo respectivo a los datos extraídos del análisis de las variantes dependientes (§ 6.1.2.). Por ello,

a continuación, exponemos los distintos procesos de tratamiento en el orden en que han sido aplicados sobre los datos.

En primer lugar, para poder aplicar la formulación matemático-estadística de normalización que veremos al final de este proceso, primero hay que realizar las pertinentes mediciones que nos devuelvan los datos sobre los que la aplicaremos. Para ello, hemos recurrido a la herramienta de análisis espectrográfico PRAAT¹⁹. Entre los distintos parámetros que este *software* nos permite identificar y/o cuantificar, nos centraremos en: i) la duración (s); ii) los contornos entonativos; iii) la intensidad (dB); y iv) la frecuencia (Hz), ya que son aquellos que se relacionan directamente con el fenómeno prosódico del alargamiento vocálico.

Además de las mediciones que, por sí mismo, PRAAT nos permite realizar, para que nuestra tarea de transcripción y anotación de las conversaciones resultase más fácil, hemos recurrido a una segunda herramienta, complementaria de PRAAT, que se llama *EasyAlign* (Goldman, 2011)²⁰. Se trata de un complemento (*plug-in*) que, mediante una serie de códigos concretos y preestablecidos (*scripts*), nos permite realizar una macro-segmentación de un discurso (nivel proposicional), una fonetización del mismo (transcripción fonética) y, por último, una segmentación en palabras, sílabas y sonidos. Todas estas anotaciones, quedan alineadas, de manera automatizada, con el espectrograma y el oscilograma correspondientes al audio en cuestión. Esta es, pues, la herramienta que nos permite identificar todos los sonidos emitidos y delimitarlos para que, en la segunda fase del proceso, podamos extraer los valores correspondientes a aquellos sonidos que son de nuestro interés particular.

La siguiente etapa de este proceso previo al análisis de los datos corresponde a la medición, propiamente dicha, de las muestras acústicas. Para ello, es necesario establecer los valores numéricos que nos sirven de referencia para cada uno de los parámetros; y cuya delimitación responde, además, a la necesidad metodológica, que hemos expresado anteriormente, de aplicar criterios de concisión en la selección de datos y su posterior análisis.

En primer lugar, nos referimos a los valores correspondientes a la duración vocálica que, siguiendo el criterio establecido por Hambye y Simon (2004), establecemos de la siguiente manera:

¹⁹ <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>

²⁰ <http://latlcui.unige.ch/phonetique/easyalign.php>

i) en posición final, será considerada *larga* cualquier vocal oral ≥ 150 ms o cualquier vocal nasal ≥ 200 ms;

ii) en penúltima posición, la condición de *larga* está sometida a tres criterios distintos:

- a) si la vocal, además de presentar un incremento de la intensidad, tiene una duración ≥ 130 ms en el caso de las orales y ≥ 160 ms en el caso de las nasales;
- b) si la vocal, además de presentar una duración ≥ 100 ms en el caso de las orales y ≥ 130 ms en el caso de las nasales, es significativamente más larga que la vocal en posición final; y
- c) si la vocal presenta una duración ≥ 100 ms y va seguida de una vocal en posición final extremadamente larga.

Es importante que nos detengamos un momento para exponer las consideraciones que han sido relevantes a la hora de establecer estos valores-umbral de referencia. En primer lugar, hemos escogido el planteamiento de Hambye y Simon (2004) como referencia por diversas razones: i) porque es uno de los estudios que hemos encontrado que más se acerca metodológica y aproximativamente a nuestro planteamiento, intentando explorar la manera en que el fenómeno del alargamiento lingüístico puede ser una vía de producción y transmisión de significación social, para los hablantes francófonos de Lieja, mediante una asociación epistemológica entre *variedad lingüística* y *estilo*; ii) porque, además, dicho estudio está inserto en un macroproyecto de investigación dirigido a describir la fonología del francés contemporáneo (Durand et al., 2002) a través del que se creó una base de datos fonológicos de distintas variedades de francés, de manera de que los datos fuesen comparables entre ellos y con respecto a la(s) variedad(es) estándar de referencia; y iii) porque, en comparación, es el estudio cuyo planteamiento es más detallado en el establecimiento de estos valores.

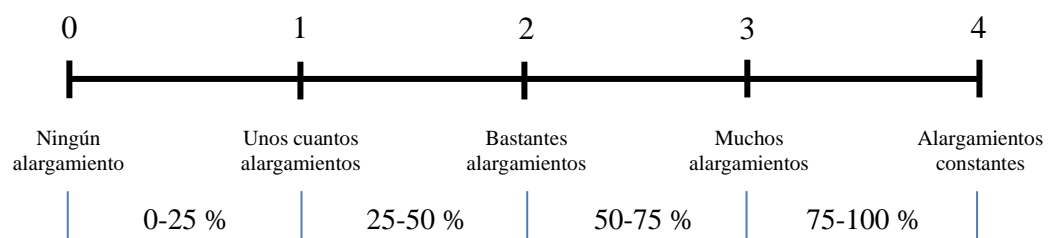
Además de tener una base comparativa sólida gracias a los datos extraídos por las encuestas del proyecto *Phonologie du français contemporain*, los valores-umbral establecidos por Hambye y Simon (2004) están basados en un análisis perceptivo previo por parte de los autores (ambos belgas y francófonos) en el que identificaban aquellos sonidos vocálicos que estaban marcadamente alargados y, posteriormente, analizaban dichos sonidos identificados mediante mediciones acústicas de parámetros como la duración, la intensidad y la altura (el tono). De esta manera, fueron capaces de atribuir valores cuantitativos concretos a los sonidos

cualitativamente identificados como salientes o marcados.

Como hemos mencionado anteriormente y veremos en el apartado relativo al análisis de los datos (§ 7.1.), además de la duración vocálica, hay otros parámetros acústico-prosódicos que intervienen en la identificación de los alargamientos vocálicos. Entre ellos, adquieren especial relevancia el contorno entonativo (relacionado con la curva de frecuencia fundamental) y la intensidad. Los valores de estos parámetros no son, como para los de la longitud, de carácter cuantitativo, sino que nos interesan en su contrapartida cualitativa en la medida en la que nos permiten identificar y descartar aquellas vocales alargadas por motivos pragmáticos expresados a través de contornos entonativos concretos o de variaciones de intensidad (referidas, por ejemplo, al énfasis).

Por último, el proceso general de tratamiento previo de los datos pasa por un proceso de normalización que nos permita realizar una comparativa rigurosa y establecer una (posible) correlación coherente entre las dos variables. Para ello, teniendo en cuenta la naturaleza de los datos relativos a la variable dependiente, hemos establecido un *índice cualitativo de alargamiento vocálico efectivo* (ICAVE): este índice nos permite transformar la naturaleza original de la variable en una de intervalo (estableciendo límites -mínimo y máximo- y adjudicando un valor numérico a distintos grados de presencia del fenómeno en el habla de los informantes), de manera que sus datos puedan ser comparados y correlacionados con los de la variable independiente. El índice estadístico está construido de la siguiente manera y con los siguientes propósitos.

Figura 2: Índice Cualitativo de Alargamiento Vocálico Efectivo



En primer lugar, tiene como objetivo situar a cada uno de los informantes dentro del rango establecido con respecto a la frecuencia de aparición de alargamientos vocálicos en sus

producciones lingüísticas orales; es decir, pretende reflejar la mayor o menor presencia de alargamientos en el habla cada individuo.

Para ello, hay una serie de valores e índices que, en un principio, podríamos haber considerado e incluido en el cálculo, pero que hemos descartado por distintas razones. En primer lugar, el número bruto de alargamientos (Al) no es capaz de reflejar esta cuestión, porque cada uno de los sujetos no interviene de la misma manera y, durante la conversación, no presenta ni la misma duración acumulada de intervención, ni el mismo ratio de palabras/segundo (cadencia del habla). En segundo lugar, cabría entonces pensar en la posibilidad de incluir un valor promedio de *alargamientos/unidad de habla* que emite cada uno, dando pie a establecer un valor más relativo y comparable entre sí. Sin embargo, debemos tener en cuenta nuestro propio planteamiento metodológico y considerar entonces que, si hemos establecido una serie de criterios que nos permiten identificar y extraer aquellos sonidos vocálicos más habitualmente alargados en la variedad de Lieja, podemos analizar todas las vocales producidas, extraer las potenciales y medirlas para establecer cuáles han sufrido un alargamiento y cuáles no. De esta manera, lo que nos interesa (además de comprobar si se producen los alargamientos) es saber cuántos de los alargamientos vocálicos potenciales se han visto efectivamente realizados en el discurso oral de cada persona. Dicho de otra manera, queremos calcular la medida en que cada uno de los sujetos se adapta a su potencialidad particular de alargamiento. De esta manera, no solamente seremos capaces de comparar las actuaciones de los sujetos entre ellas, sino que también contaremos con un índice que nos abre la puerta a entender el comportamiento de cada uno en sí mismo.

Siguiendo la pauta del estudio de Bardiaux (2014), en primer lugar, adoptaremos los núcleos silábicos (N_s) como *unidad de habla* en la primera fase, la de detección y delimitación de todos los sonidos vocálicos emitidos. Posteriormente, mediante el proceso de exclusión e identificación que hemos establecido antes (§ 6.1.2.), podemos obtener el valor correspondiente al número absoluto de vocales potencialmente alargables (Al_p), cuya correspondencia porcentual (el valor relativo) establece un *índice de alargabilidad (IA)* para cada uno de los sujetos. Conociendo, entonces, el número de alargamientos efectivos (Al_e) - que corresponde, por su parte, a la frecuencia absoluta de aparición (f_0) que presenta cada sujeto y que queda representado en el valor n -, podemos establecer la relación que existe entre los dos valores (esperado y efectivo) calculando el valor relativo de aparición de alargamientos efectivos (f_i) y asociando, mediante la relación establecida en la *Figura 1*, cada porcentaje con

su respectivo valor numérico entre 0 y 4 y su correspondiente valor cualitativo establecido por el *ICAVE*.

Con todo esto, la siguiente figura expone las fórmulas definitivas que nos permiten aplicar un proceso de normalización de los datos brutos, de manera que éstos sean operacionalizables y podamos aplicar comparaciones estadísticas.

Figura 3: Relación de fórmulas para el cálculo de valores e índices estadísticos

$$IA = \left(\frac{Al_p}{N_s} \right) \cdot 100 \quad \rightarrow \quad n = \frac{Al_e}{A_p} \quad \rightarrow \quad f_i = n \cdot 100$$

*Índice de Alargabilidad
(ratio número alargamientos
potenciales / 100 núcleos
silábicos emitidos)*

*Frecuencia absoluta de
alargamientos (ratio número
alargamientos efectivos /
alargamiento potencial emitido)*

*Frecuencia relativa de
alargamientos (ratio número
alargamientos / 100
alargamientos potenciales)*

7. Análisis y resultados

Una vez revisada la literatura científica que nos proporciona la base teórica sobre la que, posteriormente, hemos construido todo el entramado metodológico -que, por su parte, da estructura y sentido a nuestra investigación-, este último gran apartado está dedicado al respectivo análisis que hemos ejecutado sobre las muestras extraídas²¹. De cara a que la estructura interna de este trabajo siga en correlación con la manera en que transmitimos la información, dedicaremos, en primer lugar, un subapartado a los análisis cuantitativos (mediciones, normalización y pruebas estadísticas) y, en segundo lugar, otro subapartado a los análisis de tipo cualitativo, en el que pondremos en relación los valores cuantitativos con toda la información que tenemos al respecto del fenómeno lingüístico, de los informantes y del contexto sociocultural en el que estos se insertan.

²¹ Como hemos comentado anteriormente, la situación extraordinaria en la que se ha llevado a cabo esta investigación ha hecho que no podamos realizar un análisis al nivel de rigurosidad que, en principio, merecería este estudio. Por lo tanto, de nuevo, hemos adaptado criterios de aplicabilidad y de validez externa, privilegiando, en su lugar, criterios que nos permitan, al menos, no perder la validez interna. En términos generales, nuestro análisis, como la investigación en conjunto, se concibe como un estudio piloto.

7.1. Análisis de los datos

Habiendo aplicado los distintos procesos de tratamiento de los datos y habiendo, posteriormente, segmentado, identificado y realizado las mediciones de las producciones orales de los participantes, nos centramos ahora en analizar, de manera cuantitativa, los datos que nos han devuelto dichas mediciones.

Si, en primer lugar, observamos los datos brutos con respecto al número de núcleos silábicos totales y aquellos que, bajo los criterios que hemos establecido, eran susceptibles de encarnar alargamientos (*Tabla 2*), podemos observar varios aspectos de la distribución del fenómeno en nuestra muestra.

Tabla 2
Relación de N_s totales y vocales alargables por sujeto

| Sujeto | Total N_s | Total Al_p | Alargabilidad (%) |
|--------|-------------|--------------|-------------------|
| AH22 | 473 | 48 | 10,15 |
| AH23 | 638 | 77 | 12,07 |
| AM24 | 676 | 91 | 13,46 |
| PM38 | 1190 | 158 | 13,28 |
| PM51 | 923 | 119 | 12,89 |

Vemos, por un lado, que hay una cierta unidad por grupos en cuanto a la participación total de los sujetos: AH22, AH23 y AM24 presentan valores de N_s muy cercanos entre sí, como lo hacen, por su parte, PM38 y PM51 entre ellas²². Esta distribución, parcialmente grupalizada, no se traslada, sin embargo, al número total alargamiento potenciales (Al_p): vemos que hay valores absolutos muy dispares entre los que, aún mediante la comparación de los valores relativos correspondientes (*Alargabilidad*), no podemos llegar a aplicar ningún tipo de asociación por grupos de edad. AH22 presenta el valor relativo más bajo (10,15%); le

²² Veremos, en el apartado de *Discusión de los resultados* (§ 7.1.), posibles explicaciones de esta distribución.

siguen, con valores más o menos asociables, AH23 (12,07%) y PM51 (12,89); y, finalmente, cierran esta clasificación PM38 (13,28%) y AM24 (13,46%) con valores muy cercanos entre sí. Basándonos en estos valores de *alargabilidad* de cada uno de los sujetos, el análisis nos lleva a interpretar que cuanto mayor es la potencialidad, mayor es el número de alargamientos que cabe esperar en la producción de cada uno de ellos. Sin embargo, si aplicamos la comparativa que hemos planteado antes (§ 6.5.) entre lo esperado y lo efectivo, lo que observamos en los datos respectivos a los alargamientos realizados no concuerda con la estimación de los valores esperados:

Tabla 3
Valores totales y relativos de alargamientos efectivos

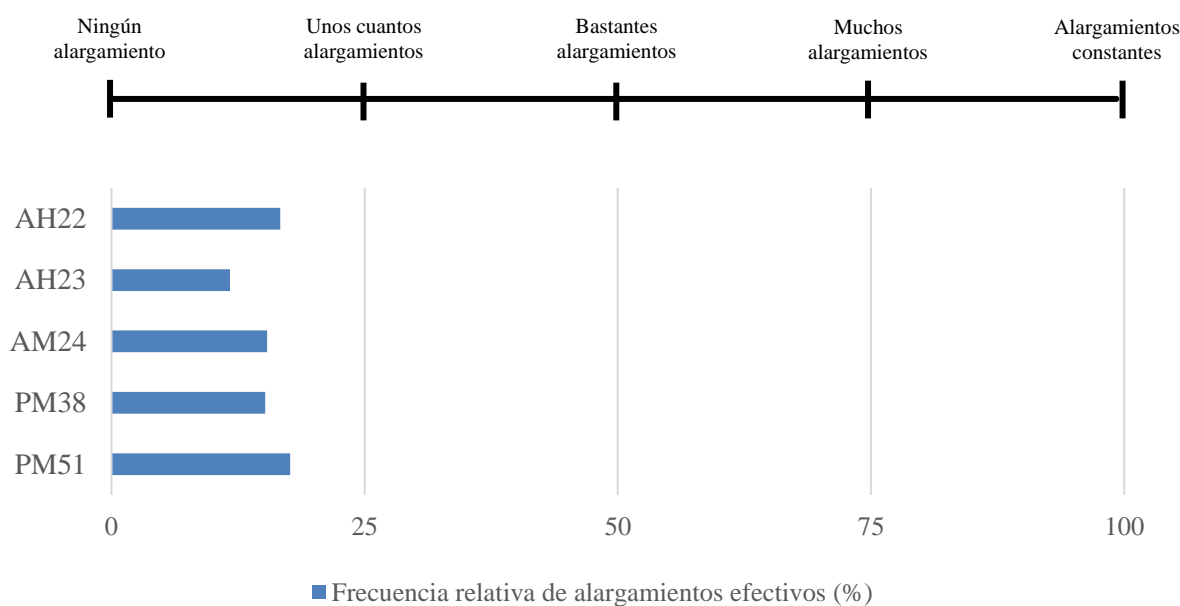
| Sujeto | Total Al (n) | f_i alargamientos (%) |
|--------|--------------|-------------------------|
| AH22 | 8 | 16,66 |
| AH23 | 9 | 11,69 |
| AM24 | 14 | 15,38 |
| PM38 | 24 | 15,19 |
| PM51 | 21 | 17,64 |

Si observamos también los valores de la frecuencia relativa (f_i), podemos plantear una comparación, en primer lugar, entre la estimación y la realización de cada uno de los sujetos. Así, vemos que, por su parte, AH22, a pesar de tener el menor índice de alargabilidad con respecto al conjunto su discurso (10,15%), es de los sujetos que mayor tasa de alargamientos efectivos presenta, con un 16,66% de los potenciales. De hecho, sólo PM51 lo supera, con una tasa del 17,64% sobre sus correspondientes potenciales; y vuelve a ser llamativo que, de manera complementaria, PM51, a pesar de tener la mayor tasa efectiva, es de los sujetos que menor índice de alargabilidad presenta (con un 12,89%). Los valores del resto de sujetos concuerda, en gran medida, entre lo esperado y lo efectivo: AH23 es quien presenta la menor tasa de alargamientos efectivos, con un 11,69%, y también uno de los menores índices de alargabilidad (12,07%, sólo por delante de AH22); AM24, por su parte, presenta tanto el mayor índice de alargabilidad en el conjunto de su discurso (13,46%) como la mayor tasa de

alargamientos efectivos, con un 15,38%; y, finalmente, PM38 se sitúa un poco por debajo de AM24 en ambos valores, pero la diferencia entre ellas es mínima, ya que presenta un índice de alargabilidad del 13,28% y una tasa de alargamientos efectivos del 15,19%.

Si nos centramos en la comparativa de los distintos valores de frecuencia relativa de alargamientos efectivos que presentan los sujetos, debemos plantear varias consideraciones. Por un lado, observamos que la variabilidad de los datos es mínima ($\sigma = 2,26$) y que los datos nos muestran que la actuación de los sujetos es prácticamente idéntica. De hecho, si aplicamos el *ICAVE* que hemos desarrollado antes, podemos observar que todos ellos se sitúan en un mismo intervalo y que, por tanto, podemos atribuirles el mismo valor cualitativo de alargamiento vocálico efectivo:

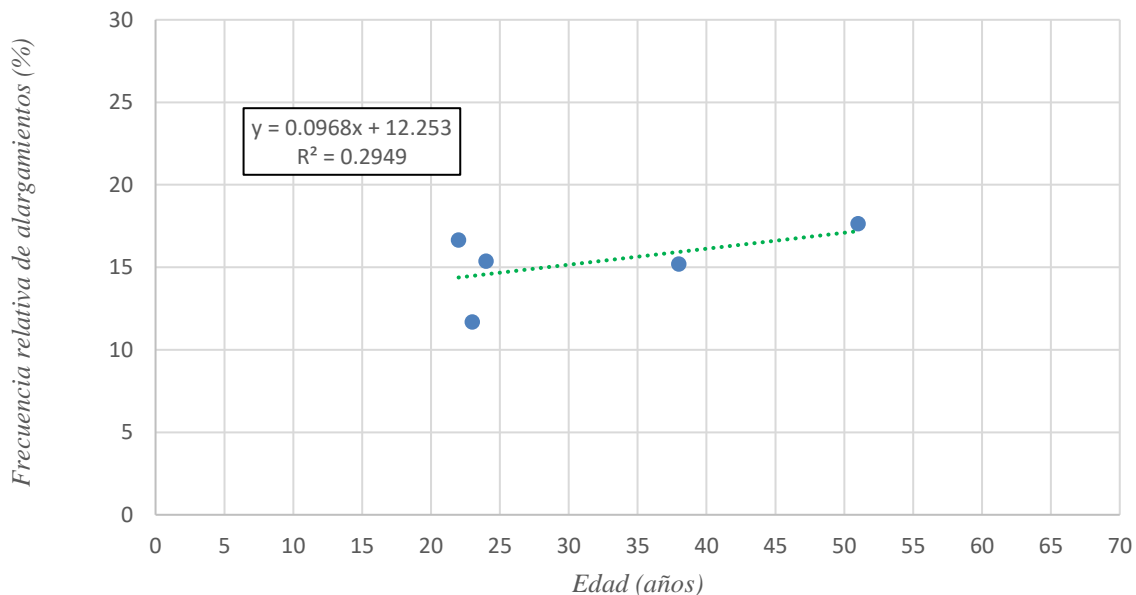
Figura 4: Distribución de los sujetos en aplicación del ICAVE



Esta gráfica -como el propio *ICAVE*- está construida de manera que el 100% de alargamientos efectivos de cada sujeto corresponde al número total de alargamientos potenciales de su discurso (Al_p). Así, como podemos observar en esta gradación, todos se sitúan, cualitativamente, entre el grado de *Ningún alargamiento* y el de *Unos cuantos alargamientos*, sin llegar, en ningún caso, a sobrepasar el límite del primer intervalo. Es decir: de manera general y desde una perspectiva más amplia, todos los sujetos tienen una actuación muy similar en cuanto a los alargamientos efectivos y, a priori, no podemos inferir diferencias entre ellos. Si analizamos los datos cuantitativos e intentamos establecer una correlación

estadística entre nuestras dos variables (*edad* y *alargamiento vocálico*) obtenemos lo siguiente:

Figura 5: Correlación edad-alargamientos efectivos



A través de esta gráfica de dispersión, hemos querido exponer, de manera visual, los datos estadísticos de correlación que hemos extraído mediante la aplicación del Coeficiente de Correlación de Pearson (r). En este caso, el cálculo nos ha devuelto que $r = 0,543$ y, si bien éste es un valor positivo de correlación ($0 < r < 1$), no podemos concluir que exista una correlación efectiva entre nuestras variables, ya que ésta no presenta un grado mínimo de significación estadística: teniendo en cuenta nuestra muestra ($N = 5$), un cierto valor de *nivel de confianza* ($\alpha = 0,05$) y la relación de valores críticos establecida por una tabla específica para la Correlación de Pearson²³, vemos que nuestro valor r está por debajo del mínimo de referencia ($r = 0,811$)²⁴. Dicho en otras palabras: con esto, hemos podido comprobar que debemos descartar nuestra hipótesis primera de que la variante independiente *edad* ejerce cierta influencia directa sobre la variable dependiente *alargamiento vocálico*. Hemos visto que, en nuestra muestra, aunque los hablantes de mayor edad son aquellos cuyo discurso presenta mayor cantidad relativa de alargamientos vocálicos en penúltima posición, los datos

²³ <https://www.real-statistics.com/statistics-tables/pearsons-correlation-table/>

²⁴ Para establecer este mínimo, la tabla de valores críticos toma como referencia los grados de libertad ($N-1$), que, en nuestro caso, sería de 4.

con los que contamos no presentan la significación estadística necesaria para extraer una conclusión de correlación efectiva entre las variables.

Sabiendo, sin embargo, que la representatividad de nuestra muestra se ha visto reducida por las circunstancias especiales que ya hemos comentado a lo largo del trabajo, cabría llegar a pensar que dicha falta de significación podría verse superada en el caso de realizar el mismo estudio en unas condiciones normales y convenientes. Con el siempre presente riesgo de equivocación que implica las proyecciones de resultados hipotéticos, creemos que los resultados que hemos obtenido establecen un valioso punto de partida para futuras investigaciones.

Por otro lado, nuestro objetivo no era únicamente comprobar si la distribución de los alargamientos se establece con respecto a la edad de cada sujeto, sino también en función de la pertenencia a un grupo generacional de carácter émico. Para ello, necesitábamos comparar los promedios de alargamientos vocálicos efectivos (*Tabla 3*) entre los dos grupos que habíamos establecido como variantes independientes (§ 6.1.1.), de manera que podamos inferir, estadísticamente, si hay una verdadera diferencia entre la actuación de los miembros del grupo *alumnado* y los del grupo *profesorado*. En primer lugar, hemos establecido las hipótesis que debíamos manejar:

Tabla 4

Relación de hipótesis

| | |
|---------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| H ₀ (hipótesis nula) | El número promedio de alargamientos no varía en función de la pertenencia a un grupo generacional dado. |
|---------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | |
|----------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| H ₁ (hipótesis alternativa) | Los hablantes presentan distintos promedios de alargamiento en función del grupo generacional al que pertenecen. |
|----------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Y, posteriormente, hemos procedido al análisis de los datos mediante una prueba ANOVA que hemos ejecutado a través de las herramientas de análisis de datos integrado en Excel. Esta prueba nos ha permitido realizar la comparación entre grupos de cara a comprobar

nuestra hipótesis sobre la posible correlación entre la pertenencia a un grupo generacional dado y el promedio de alargamientos efectivos realizado por los hablantes. La siguiente tabla refleja los datos obtenidos a este respecto:

Tabla 5

Análisis de Varianza – Prueba ANOVA

| Orig. Var. | Sum. Cuad. | Grad. Lib. | Prom. Cuad. | <i>F</i> | Probabilidad | v. Crítico <i>F</i> |
|------------------|------------|------------|-------------|----------|--------------|---------------------|
| Entre grupos | 4,06 | 1 | 4,06 | 0,75 | 0,45 | 10,13 |
| Dentro de grupos | 16,32 | 3 | 5,44 | | | |
| Total | 20,38 | 4 | | | | |

Si comparamos el valor *F* que hemos obtenido (0,75) con su valor crítico correspondiente (manteniendo un *nivel de confianza* del 0,05), vemos que el primero es menor que el segundo y, por lo tanto, podemos aceptar la hipótesis nula (H_0). Esto quiere decir que, en comparación, no existen realmente diferencias estadísticamente significativas entre los promedios de alargamientos en función de pertenencia a un grupo generacional u otro. Este resultado se complementa con el que hemos obtenido en la distribución por edad desde la perspectiva más general, ya que, de nuevo, no hemos podido constatar diferencias de actuación. Además, al contrario que sucedía con el primer tipo de correlación, el grado de posible semejanza que podríamos proyectar sobre los datos de un estudio de envergadura y representatividad suficientes no es elevado: en este caso, la gran diferencia entre el valor obtenido (0,75) y el valor mínimo crítico de la prueba (10,13) nos llevan a pensar que esta segunda correlación entre la pertenencia a un grupo generacional dado y el promedio de alargamientos efectivos emitidos sería mucho menos probable que la primera. Y, por lo tanto, aunque llegásemos a poder realizar el estudio del fenómeno en las condiciones adecuadas, no creemos que fuésemos a encontrar significación a este respecto.

7.2. Discusión de los resultados

Además de las pertinentes mediciones cuantitativas y sus correspondientes comprobaciones estadísticas, es interesante y necesario, a partes iguales, elaborar la explicación de los resultados que hemos obtenido y tratar de encontrar -si los hay- los porqués sociales de los hechos lingüísticos.

Hemos visto, en primer lugar, que los valores absolutos de intervención en la conversación (medida en N_s) es claramente mayor por parte de las dos profesoras (PM38 y PM51) que por parte de los jóvenes estudiantes (AH22, AH23 y AM24)²⁵. Seguramente por una cuestión de falta de soltura, de confianza o de distensión conversacional, los participantes jóvenes sentían la entrevista como algo más formal; no como un contexto de intercambio conversacional, sino como una verdadera entrevista en la que el entrevistador adquiere cierta autoridad y, en lugar de ser un intercambio más o menos equilibrado, la duración de las intervenciones es mayor en el entrevistador que por parte de la persona entrevistada. Aunque, por parte del entrevistador, se haya intentado, en todo momento, que primase la naturalidad y la distensión en el intercambio (por ejemplo, utilizando la grabación para el registro de las respuestas, de manera que se sintiese menos como un cuestionario y facilitase la participación de los sujetos), es probable que los participantes más jóvenes se hayan sentido en una posición de menor legitimidad conversacional y su menor grado de intervención se deba a un sentimiento de formalidad con respecto al marco de intercambio lingüístico establecido. De hecho, es también probable que, al no haber podido desarrollar la conversación de manera presencial y haber tenido que recurrir a un soporte físico de carácter telemático (videollamada), la naturalidad de su expresión haya perdido calidad y, aunque sea mínimamente, esto haya podido afectar a los resultados.

En cambio, estas contingencias no parecen haber afectado de la misma manera a las dos profesoras, ya que sus ratios de intervención en las entrevistas son bastante más elevados (tanto en cómputo total como con respecto a la duración de cada intervención puntual). La misma explicación que nos ha servido para los jóvenes, nos sirve, en su contrapartida, para entender la actuación de las participantes profesoras: en parte por su condición de adultas (que, socialmente, puede llevarlas a tener más confianza de actuación lingüística en una

²⁵ Aunque no lo hemos incluido en el apartado de los datos (§ 7.2.), todas las conversaciones tenían una duración pareja, entre los 6'30" y los 7'15", por lo que podemos realizar comparaciones basadas en los propios valores absolutos de cada sujeto.

conversación de este tipo), pero, fundamentalmente, por su formación y su ejercicio de la docencia. Son personas que, día a día, se enfrentan a intercambios lingüísticos prácticamente unilaterales, en los que tienen que construir un discurso extenso y en los que, como hablantes, representan una figura de referencia y de autoridad. Si bien el formato de la conversación que nosotros hemos mantenido no es el mismo que el de dar una clase, el grado de formalidad es menor en nuestro caso y, por su experiencia y su condición particular, es posible que esto haya sido asumido por parte de las participantes a la hora de responder a las cuestiones planteadas, asumiendo el grado de naturalidad, distensión y cotidianeidad que estábamos buscando.

Si nos centramos en las actuaciones de los sujetos con respecto a los alargamientos, tenemos que comentar dos aspectos principalmente. Por un lado, el hecho de que exista una correlación positiva entre las variables *edad* y *alargamientos* nos confirma que, efectivamente, la distribución del fenómeno en la realidad social no es heterogénea, sino que hay diferencias entre distintos hablantes (en este caso, en función de su edad). Sin embargo, aunque podamos constatar esta heterogeneidad, resulta más complicado establecer la razón por la que ésta sucede. Nuestro planteamiento inicial, nuestra hipótesis de partida, era que la distribución en razón de la edad tenía que ver con la generación a la que cada individuo pertenece. Pero, como hemos podido observar, los grupos generacionales tampoco presentan, en su interior, la homogeneidad de uso suficiente para considerar que existen diferencias sustanciales entre ellos. Si reconsideramos, entonces, la explicación que podemos dar a la correlación de nuestras variables, surgen distintas opciones:

- i) Es posible que exista una variación interhablante que responda al estadio maduracional de la actuación lingüística dentro de cronología vital de cada persona; es decir, en el plano ontogenético. Como señalan Hernández Campoy y Almeida (2005), «la conducta innovadora o conservadora del individuo normalmente se ve directamente afectada, entre otros motivos, por el *ciclo de la vida* en que se encuentra y, consiguientemente, el *modo/estilo de vida* que sigue»; y añaden «Lingüísticamente, los hablantes más jóvenes y los más viejos normalmente tienen los índices de usos más elevados de formas no estándares, mientras que los hablantes de edad media tienen los más bajos, y, consiguientemente, los más altos de estándares». Si bien nuestra muestra es demasiado pequeña como para ser representativa de la realidad y carece, pues, de validez externa, dicho patrón de comportamiento se confirma en los datos obtenidos:

exceptuando el caso particular de AH23²⁶, los sujetos más jóvenes (AH22 y AM24), junto la profesora de mayor edad (PM51) son los hablantes que mayores promedios de uso del alargamiento presentan. Por su parte, PM38, a pesar de ser la que mayor índice de alargabilidad y mayor número absoluto de alargamientos produce, en promedio es la que menos realiza (15,19%). Es cierto que la diferencia con la actuación de AM24 es mínima, pero vemos bastante probable que, en caso de realizar el mismo estudio con una muestra mayor (y, por lo tanto, más representativa), obtuviésemos unos resultados que se correspondiesen igualmente con esta distribución, en la que los más jóvenes y los mayores presentan un uso más elevado de variantes no-estándar (el *patrón en V* que hemos mencionado anteriormente). Podríamos no ser capaces de confirmar la hipótesis de un cambio en proceso con respecto al fenómeno del alargamiento vocálico en la comunidad lingüística de Lieja, pero podríamos concluir que existe una distribución heterogénea de la variante en el plano social con respecto a la edad y, más concretamente, al estadio ontogénico de la actuación lingüística cotidiana en el que se sitúa cada hablante.

ii) Podría darse el caso de que algunas de las variables que no hemos controlado ni estudiado en esta investigación sean las responsables de la variación de uso entre nuestros participantes²⁷. Puede ser, por ejemplo, que haya un componente de variación estilística por la cual unos sujetos hayan asumido un mayor grado de formalidad en la conversación que otros y, bajo dicha premisa, su actuación se haya visto desnaturalizada. Hemos comentado ya que los datos relativos al cómputo total de tiempo de intervención de cada participante nos llevaban a pensar que los sujetos más jóvenes han podido llegar a sentirse influidos por un cierto grado de formalidad implícito en el tipo de conversación que se ha llevado a cabo con ellos; y que eso se ha visto reflejado en el ratio de vocales alargables por cada núcleo silábico. Pero la probabilidad de que esta explicación sea aplicable a la muestra es menor que en la anterior (i), ya que, si bien las actuaciones de los jóvenes son más modestas que las de las adultas con respecto a su participación total y relativa, hemos visto que esto no ha afectado al promedio de uso de

²⁶ El caso de AH23 es especialmente particular, porque, aunque ha residido desde los 9 años en Lieja, nació y se crio, durante sus primeros años, en su país de origen: Ruanda. Eso podría explicar que su promedio de uso del alargamiento sea el menor de todos y, por lo tanto, sea la nota discordante en esta distribución.

²⁷ El estudio de Hambye y Simon (2004) está centrado en la cuestión del alargamiento vocálico como vehículo de significación social y se pone en relación la variación estilística en la medida en que lo considera un proceso dinámico de creación de diferentes registros en función del tipo de interacción y el contexto que la rodea.

los alargamientos (siendo los jóvenes, salvo en un caso, quienes mayores valores presentan). En el caso de llevar a cabo esta u otras investigaciones relativas en condiciones adecuadas, podríamos considerar el desarrollo de distintas pruebas que implique distintos grados de formalidad, de manera que podamos comparar también la actuación de los hablantes con respecto a esa dimensión y comprobar o descartar una posible variación de tipo estilística.

iii) En tercer lugar, aunque no se trate de una posible explicación a la manera en que se relaciona el uso de alargamientos con la edad de los hablantes, creemos que, para poder conocer la distribución real del fenómeno en el uso habitual de lengua, sería importante integrar la dimensión del género. Sabemos que la actuación de las mujeres y de los hombres con respecto a los distintos usos no tiene, en general, una distribución homogénea; y, por tanto, cabría pensar que este fenómeno no es una excepción. Por razones relativas a la selección de participantes y construcción de nuestro corpus, no hemos podido ni hemos considerado conveniente abordar la cuestión del género; no porque no sea de relevancia, sino porque los datos que hemos recogido no son capaces de proporcionarnos ese tipo de información. De nuevo, en el hipotético caso de poder llevar a cabo este estudio o realizar otro de características similares, consideramos que convendría constituir la muestra de manera equilibrada en cuanto al género de los participantes, de manera que esta variable pueda ser estudiada con el objetivo de conocer el comportamiento del fenómeno en relación al mayor número de dimensiones posibles.

Nuestro planteamiento ha estado sujeto, desde el principio, a las limitaciones metodológicas propias del formato de investigación y, por supuesto, también a las derivadas de una contingencia inesperada que nos han hecho reducir el alcance del estudio. En relación a estas posibles explicaciones, consideramos que sería necesario ahondar en el fenómeno para controlar todas estas variables que no hemos podido tener en cuenta, como pueden ser el género, la clase social o la dimensión de la variación estilística.

Hemos visto, en último lugar, que las pruebas estadísticas de comparación entre los grupos de edad que habíamos establecido no han sido favorables a aceptar la hipótesis alternativa correspondiente a una diferencia significativa entre las actuaciones del grupo *alumnado* y las del grupo *profesorado*. Los datos correspondientes a la comparativa individualizada ya nos habían encaminado a pensar que la pertenencia generacional no iba a ser un factor determinante en el promedio de uso del alargamiento vocálico, pero hemos

podido comprobar, de manera más rigurosa, que, efectivamente, la dimensión émica de *pertenencia generacional* no desempeña un papel relevante en este análisis. Sabiendo esto, no sería posible determinar, por tanto, si existe un cambio lingüístico en proceso con respecto al uso de esta variante. No disponemos de datos suficientes que nos permitan concluir que la distribución heterogénea del uso de alargamientos vocálicos se deba un proceso de cambio efectivo en el sistema propio de la variedad liejense de francés, ni que exista una verdadera diferencia de uso entre dos generaciones consecutivas.

Sin embargo, otras posibles interpretaciones aparecen si comparamos nuestros resultados con lo que la literatura revisada nos arroja al respecto. Nos encontramos, por ejemplo, que Philippe Hambye, en su tesis doctoral sobre la pronunciación del francés contemporáneo en Bélgica (Hambye, 2005) habla de un cambio en la tendencia estandarizadora que habían sufrido las variedades belgas por parte de la variedad parisina hasta entonces. Hambye destaca que los usos lingüísticos de los hablantes, en aquel momento, ya presentaban una tendencia a poner en valor las formas no-estándares como una respuesta identitaria a las presiones que se sufrían por parte del discurso más prescriptivista y normativista al que se veían expuestos. Hambye atribuye este fenómeno a distintos factores: i) por un lado, la existencia de un posible «mercado lingüístico restringido» («*marché restreint*») que proporciona a la variedad no-estándar una suerte de prestigio encubierto que opera a nivel local, confiriéndole el valor de uso social que había podido verse reducido por las presiones que ejerce la variedad y los usos estándares; o ii) los esfuerzos de sociolingüistas y demás expertos lingüísticos que han dedicado sus esfuerzos a denunciar las relaciones de poder y de dominación subyacentes de una norma lingüística mítica y exógena (Hambye, 2005).

Como decíamos, si comparamos los resultados que hemos obtenido con las interpretaciones de Hambye, podríamos también pensar que la uniformización del uso con respecto a la distribución generacional de este uso no estándar (alargamiento vocálico) se debe a una revalorización de dicha variedad por parte de los hablantes belgas. Aunque los valores absolutos de aparición de los alargamientos no sean elevados para ninguno de sujetos que hemos estudiado, el hecho de que la distribución no sea significativamente heterogénea con respecto a la edad de los hablantes podría deberse a un cambio en la actitud lingüística de la población belga con respecto a su variedad regional. Siguiendo lo observado por Hambye y en caso de disponer de un corpus con un mínimo de representatividad y aplicación externa,

cabría pensar que la homogeneidad de uso que hemos detectado en nuestro análisis podría deberse, paradójicamente: i) a la integración de los grupos de hablantes en edad adulta a mercados lingüísticos más estrictos y normativos (lo cual les llevaría a reducir la producción de alargamientos vocálicos); pero ii) también a una revalorización de los usos no-estándares como una respuesta identitaria a las presiones e imposiciones del mercado lingüístico más general, en el que intentan marcar la diferencia con la variedad de francés de referencia.

8. Conclusiones

Este último apartado pretende ser un resumen *a posteriori* del trabajo realizado y, por lo tanto, de manera paralela a la estructura que hemos seguido a lo largo del documento, hemos elaborado una recopilación progresiva de las conclusiones que hemos podido extraer de nuestra investigación: desde las que conciernen a los aspectos más generales, hasta las que se refieren a los datos más concretos sobre el fenómeno en particular que hemos estudiado.

En primer lugar, haber situado nuestra investigación en el paradigma teórico de la Sociolingüística nos ha permitido establecer una base sólida sobre la que poder trabajar. Por un lado, nos ha proporcionado los fundamentos nocionales y conceptuales necesarios para comprender la naturaleza de nuestro objeto de estudio. Nos ha permitido entender, en primer lugar, que la lengua es un comportamiento humano basado en la interacción y que, por lo tanto, su distribución en la sociedad no corresponde a sistemas monolíticos de reglas y usos normativizados, sino que se encuentra en un estado permanente de variación que resulta intrínseco al lenguaje humano. Constatada esta variación lingüística inherente, hemos sido capaces de reconocer el anclaje social y contextual que poseen las distintas formas y los distintos usos lingüísticos: puesto que la lengua se aprende, esta adquiere características propias del contexto social en que desarrolla dicho aprendizaje y, si estudiamos a los hablantes de una misma comunidad y el uso que hacen de la lengua, podremos extraer conclusiones sobre el comportamiento de la lengua en dicha comunidad. Bajo esta premisa, hemos considerado ideal y oportuno acercarnos al estudio de una variedad no-estándar del francés, analizar uno de los fenómenos que la caracterizan e intentar observar su comportamiento con respecto a posibles cambios evolutivos en proceso. Para ello, la segunda gran aportación del paradigma sociolingüístico en el que nos hemos situado es su planteamiento metodológico. Como hemos visto, el trabajo de campo caracteriza a la Sociolingüística desde sus inicios y le permite realizar acercamientos empíricos a la realidad de la lengua en la sociedad.

Alineándonos con estos planteamientos, hemos sido capaces de elaborar un diseño metodológico que nos permitiese extraer los datos correspondientes de la manera más fidedigna posible (a través de entrevistas registradas en audio), analizarlos de la manera más rigurosa posible (adaptándolos debidamente y sometiéndolos a pruebas estadísticas que nos permitiesen cuantificar los comportamientos lingüísticos) e interpretar los resultados obtenidos de la manera más honesta y representativa posible (reconociendo sus limitaciones, constatando lo observado y proyectando posibles interpretaciones).

Como no puede ser de otra manera, gran parte del robusto entramado teórico y metodológico que ha dado forma a nuestra investigación se ha basado en una exhaustiva revisión de la literatura científica disponible al respecto, la cual nos ha aportado las pautas necesarias para construirlo y, sin lugar a dudas, ha asegurado su funcionamiento. Esta revisión bibliográfica se ha sustentado en las tres facetas que constituyen nuestro estudio: por un lado, lo relativo al cambio lingüístico como fenómeno directamente derivado de la inherente variación lingüística y como objeto de estudio por excelencia de la Sociolingüística; por otro lado, la relevancia de la Fonética en el estudio de la lengua y su anclaje social; y, por último, aquello que se refiere al estudio de la lengua francesa en sus diferentes contextos y, de nuevo, bajo el paraguas del paradigma sociolingüístico. En definitiva, nos ha permitido recabar toda la información necesaria para constituir el estado de la cuestión, para situar contextual y metodológicamente nuestra investigación y para dar sentido al análisis práctico que posteriormente hemos realizado sobre los datos extraídos.

En base a los conocimientos previos y a esta revisión que acabamos de comentar, en los objetivos establecidos durante las fases iniciales de esta investigación, nos habíamos propuesto llevar a cabo un trabajo de campo que, de manera rigurosa y representativa, estudiase el fenómeno del alargamiento vocálico como rasgo distintivo de la variedad no-estándar de francés que se habla en la ciudad belga de Lieja. La meta particular del estudio era, como hemos comentado, tratar de constatar la posible correlación entre dicha variable lingüística y la edad de los hablantes desde una perspectiva generacional, contemplando el posible hallazgo de un cambio lingüístico en proceso. Sin embargo, la primera contrariedad a este planteamiento surge con la declaración de la pandemia vírica que, en el momento de comenzar la extracción de datos, nos obligó replantear el estudio desde su base misma. Dada la situación y el trabajo de documentación que ya habíamos realizado para entonces, nos vimos en la necesidad de, manteniendo nuestros objetivos, crear un diseño metodológico que

estuviese a la altura tanto de cara a una hipotética investigación llevada a cabo en condiciones normales, como en vista de la condicionalidad a la que nos habíamos visto avocados y de las posibilidades que ésta nos permitía. Así, hemos diseñado un estudio al uso cuya cualidad de *acercamiento* se ve principalmente reflejada en el tamaño de la muestra y, por tanto, en la representatividad de las conclusiones extraídas del análisis de los datos. Por lo demás, la pauta de trabajo que hemos seguido ha sido la requerida para la investigación: hemos establecido unos objetivos claros, hemos delimitado los parámetros que iban a formar parte del análisis (variables, anclaje temporal, participantes y datos), hemos aplicado -de manera rigurosa- las pruebas estadísticas pertinentes y hemos tratado de dar las interpretaciones cualitativas más adecuadas a los resultados de carácter cuantitativo que hemos obtenido.

Habiendo realizado todo lo anterior, hemos podido llegar a varias conclusiones particulares sobre el fenómeno y su comportamiento -siempre dentro de nuestras posibilidades y teniendo en cuenta nuestras limitaciones-. Hemos observado, en primer lugar, que el alargamiento vocálico es, efectivamente, una realidad en el habla particular de los habitantes de Lieja. A través de nuestro diseño metodológico, habíamos excluido una serie de alargamientos que, según la literatura científica a la que hemos accedido, tienen lugar, de manera sistemática, tanto en la variedad estándar de francés (la que se habla en *l'Île de France*, región que incluye la capital francesa) como en el resto de variedades no-estándar. Por lo tanto, todos los alargamientos vocálicos realizados por los participantes y detectados por nuestras mediciones corresponden a alargamientos vocálicos que no cabría esperar en el sistema normativo de pronunciación en francés, sino que entrañan un rasgo prosódico sobresaliente y reseñable del habla liejense. En nuestras mediciones, todos los sujetos estudiados realizan este tipo de alargamientos y es por eso que llegamos a la conclusión de haber constatado el fenómeno en su existencia.

En segundo lugar, y en relación con la hipótesis que habíamos establecido (que, a su vez, habíamos inferido de la consulta exhaustiva realizada sobre literatura científica relativa), la conclusión a la que nos ha llevado nuestro análisis es que no existe una correlación significativa entre la edad de los sujetos lingüísticos de Lieja y la utilización que presentan del rasgo prosódico que estábamos estudiando. Esto quiere decir que, aun habiendo constatado la presencia del alargamiento en el habla de esta comunidad lingüística, no podemos atribuirle una distribución social que responda al criterio de la edad y, por lo tanto, nuestra hipótesis inicial queda (por el momento) descartada. De hecho, lo que hemos podido comprobar es que

la distribución del fenómeno no está correlacionada con ninguna de las perspectivas desde las que hemos abordado el parámetro de la edad: no sólo no hemos sido capaces de atribuir este tipo de correlación entre el número promedio de alargamientos efectivos de cada sujeto y su pertenencia a un grupo generacional (hipótesis de partida), sino que tampoco hemos encontrado un grado suficiente de significación en la distribución de edad individualizada, atendiendo a cada uno de los sujetos en sí mismo y no por su pertenencia a uno de los dos grupos generacionales establecidos. De esta manera, hemos visto que los alargamientos vocálicos aparecen en el uso lingüístico de los hablantes de Lieja de la misma manera entre la población joven que entre la población adulta, resultando imposible detectar una distribución específica con respecto a este parámetro social: los estudiantes a los que hemos estudiado tiene un ratio de alargamientos efectivos por alargamiento potencial emitido parejo al ratio que presentan las dos profesoras que formaban parte de nuestra muestra.

Esto anterior nos lleva a una tercera conclusión que se refiere a la constatación de un cambio lingüístico en proceso que habíamos planteado como posible objetivo de la investigación. Además de extraer las conclusiones particulares referidas al comportamiento del fenómeno en el habla liejense, desde una perspectiva más general, macroscópica, nos habíamos propuesto intentar ver si el uso de dicho rasgo prosódico se encontraba en un proceso de cambio lingüístico; y, si así lo era, detectar el estadio de dicho cambio en el que se encontraba. De nuevo, nuestras expectativas se han visto subvertidas por las informaciones que nos arrojan los datos: al no haber podido encontrar diferencias significativas de uso entre los participantes con respecto a su edad, nos ha sido imposible determinar la existencia de un posible cambio lingüístico en proceso y debemos descartar dicha hipótesis. Por el momento, aunque hayamos podido comprobar que el alargamiento vocálico es una realidad dentro de la prosodia del francés hablado en la ciudad belga de Lieja, no hemos podido constatar diferencias en el promedio de uso del alargamiento vocálico en cuanto a la edad de los hablantes (ya sea de manera individualizada o por grupos generacionales), ni tampoco podemos, por tanto, concluir que exista un cambio lingüístico en proceso.

Podríamos pensar, sin embargo, que estas diferencias que no hemos podido constatar se deben a la falta de representatividad de la muestra que hemos venido adoleciendo durante gran parte de la investigación. Como hemos mencionado en el apartado de *Discusión de los resultados* (§ 7.2.), habiendo observado ligeras diferencias de actuación lingüística entre los hablantes (aunque no hayan sido significativas) y teniendo en cuenta que una muestra de 5

personas puede encarnar un desfase considerable con respecto a la realidad de una población de casi 200.000 personas como es la de Lieja, cabría la posibilidad de considerar que un estudio de las características y la envergadura pertinentes sí sería capaz de arrojar datos representativos sobre la distribución real del fenómeno y, además, que éstos señalarían en la dirección de un uso heterogéneo del alargamiento vocálico con respecto a la edad de los hablantes.

Bibliografía

- Avanzi, M. (2013). Note de recherche sur l'accentuation et le phrasé prosodique à la lumière des corpus de français. *Revue Tranel* (59), págs. 5-24.
- Avanzi, M., Obin, N., Bordal, G., & Bardiaux, A. (2012). La variation prosodique dialectale en français. Données et hypothèses. *Actes de la conférence conjointe JEP-TALN-RECITAL, 1*, págs. 457-464. Grenoble.
- Avanzi, M., Simon, A.-C., & Post, B. (2016). La prosodie du français: accentuation et phrasé. *Langue française*(191), págs. 5-10.
- Bal, W., Doppagne, A., Goosse, A., Hanse, J., Lenoble-Pinson, M., Pohl, J., & Warnant, L. (1994). *Belgicismes. Inventaire des particularités lexicales du français en Belgique*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- Bardiaux, A. (2014). *La prosodie de quelques variétés de français en Belgique: analyse perceptive et acoustique*. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain.
- Bauvois, C. (2001). *La parole sexuée. Étude sociolinguistique de douze variables en Belgique francophone*. Mons: Université de Mons-Hainaut.
- Blamplain, D., Klinkenberg, J.-M., Wilmet, M., & Goosse, A. (1997). *Le français en Belgique: une langue, une communauté*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- Boula de Mareüil, P., Woehrling, C., Adda-Decker, M., Bardiaux, A., & Simon, A.-C. (2012). Une étude par traitement automatique de la prosodie du français à la frontière des domaines roman et germanique. En A.-C. Simon, *La variation prosodique régionale en français* (págs. 119-136). Louvain-la-Neuve: De Boeck.
- Brunot, F. (1933). *Histoire de la langue française: des origines à 1900* (Vol. I). París: Armand Colin.
- Casserly, E. D., & Pisoni, D. B. (2010). Speech perception and production. *WIREs Cognitive Science*, págs. 629-647.
- Chappell, W. (2019). *Recent advances in the study of spanish sociophonetic perception*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Cheshire, J. (1982). *Variation in an english dialect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cutillas Espinosa, J. A. (2004). Variación genérica, edad y prestigio encubierto en Fortuna (Murcia). *Tonos Digital* (8), págs. 151-169.
- Daniloff, R. G., & Hammarberg, R. E. (1973). On defining coarticulation. *Journal of Phonetics*(1), págs. 239-248.
- Dik, S. (1978). *Functional grammar*. Amsterdam: North-Holland.
- Durand, J., Laks, B., & Lyche, C. (2002). La phologie du français contemporain: usages, variétés et structure. En C. Pusch, & W. Raible, *Romanistische Korpuslinguistik-Korpora und gesprochene Sprache/Romance Corpus Linguistics- Corpora and Spoken Language* (págs. 93-106). Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Eckert, P. (1989). *Jocks and Burnouts: social categories and identity in the high school*. New York: Teachers College Press.
- Eckert, P. (2000). *Linguistic variation as social practice*. Oxford: Blackwell.
- Eckert, P. (2008). Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12(3), págs. 453-476.
- Eckert, P. (2012). Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, págs. 87-100.
- Figuerola, E. (1994). *Sociolinguistic metatheory*. Oxford: Pergamon.
- Francard, M. (1998). La légitimité linguistique passe-t-elle par la reconnaissance d'une variété «nationale»? Le cas de la communauté française de Wallonie-Bruxelles. *Revue Québécoise de Linguistique*, 26(2), págs. 13-23.
- Francard, M. (2001). 'L'accent belge' : mythes et réalités. En M.-A. Hintze, A. Judge, & T. Pooley, *French Accents. Phonological and Sociolinguistic Perspectives* (págs. 251-268). Londres: CiLT/AFLS.
- Francard, M. (2010). Variation diatopique et norme endogène. Français et langues régionales en Belgique francophone. *Langue française*, 3(167), págs. 113-126.

- Francard, M., Geron, G., Wilmet, R., & Wirth, A. (2010). *Dictionnaire des belgicisms*. Bruselas: De Boek.
- Gochet, A.-M. (1895). *Atlas de géographie physique, politique et historique à l'usage de l'enseignement primaire et de l'enseignement moyen*. Lieja.
- Goldman, J.-P. (2011). EasyAlign: an automatic phonetic alignment tool under Praat. *12th Annual Conference of the International Speech Communication Association*. Florencia: Université de Genève.
- Goldman, J.-P., & Simon, A.-C. (2007). La variation prosodique régionale en français (Liège, Vaud, Tournai, Lyon). Description outillée. *Journées PFC*. Paris.
- Hambye, P. (2005). *La prononciation du français contemporain en Belgique: variation, normes et identités*. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain.
- Hambye, P., & Francard, M. (2008). Normes endogènes et processus identitaires. En C. Bavoux, L.-F. Prudent, & S. Wharton, *Normes endogènes et plurilinguisme. Aires francophones, aires créoles* (págs. 45-60). Lyon: ENS éditions.
- Hambye, P., & Simon, A.-C. (2004). The production of social meaning via the association of variety and style: A case study of Liège Belgian French vowel lengthening. *Canadian Journal of Linguistics*, págs. 1001-1025.
- Hambye, P., & Simon, A.-C. (2009). La prononciation du français en Belgique. En J. Durand, B. Laks, & C. Lyche, *Phonologie, variation et accents du français* (págs. 95-130). Paris: Hermès.
- Hambye, P., & Simon, A.-C. (2012). The variation of pronunciation in Belgian French: from segmental phonology to prosody. En R. Gess, C. Lyche, & T. Meisenburg, *Phonological Variation in French* (págs. 129-149). John Bejanmins Publishing Company.
- Hambye, P., Francard, M., & Simon, A.-C. (2003). Phonologie du français en Belgique: bilan et perspectives. *La Tribune internationale des langues vivantes*, 33, págs. 56-63.
- Hanse, J., Doppagne, A., & Bourgeois-Gielen, H. (1981). *Nouvelle chasse aux belgicisms* (4^a ed.). Bruselas: Office du bon langage de la fondation Charles Plisner.

- Harrington, J., Palethorpe, S., & Watson, C. I. (2000). Monophthongal vowel changes in Received Pronunciation: an acoustic analysis of the Queen's Christmas broadcasts. *Journal of the International Phonetic Association*, 30, págs. 63-78.
- Hay, J., & Drager, K. (2007). Sociophonetics. *Annual Review of Anthropology*, 36, págs. 89-103.
- Hernández Campoy, J. M., & Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.
- Kager, R. (1999). *Optimality theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klinkenberg, J.-M. (2000). Le français en Belgique. En G. Antoine, & B. Cerquiglini, *Histoire de la langue française 1945 - 2000* (págs. 701-718). París: Éditions du CNRS.
- Labov, W. (1963). The social motivation of a sound change. *WORD*, 19(3), págs. 273-309.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of english in New York City*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Oxford: Basil Blackwell.
- Labov, W. (1981). Resolving the neogrammarian controversy. *Language*, 57(2), págs. 267-308.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change. Volume I: internal factors*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change, Volumen 2: social factors*. Malden, MA: Blackwell.
- Labov, W. (2006). A sociolinguistic perspective on sociophonetic research. *Journal of Phonetics*(34), págs. 500-515.
- Labov, W. (2014). The sociophonetic orientation of the language learner. En C. Celata, & S. Calamai, *Advances in Sociophonetics* (págs. 17-29). Amsterdam/Philadelphia, PA: John Benjamins.
- Labov, W., Yaeger, M., & Steiner, R. (1972). *A quantitative study of sound change in*

- progress*. Philadelphia: Regional Survey.
- Lebouc, G. (1998). *Le belge dans tous ses états. Dictionnaire de belgicisms, grammaire et pronociation*. Paris: Bonneton.
- Liberman, A. M., & Studdert-Kennedy, M. (1978). Phonetic perception. En R. Held, H. W. Leibowitz, & H.-L. Teuber, *Perception* (págs. 143-178). Berlín: Springer.
- Macaulay, R. (1977). *Language, social class and education: a Glasgow study*. Edimburgh: Edinburgh University Press.
- Milroy, L. (1980). *Language and social networks*. Oxford: Blackwell.
- Moreau, M.-L., Brichard, H., & Dupal, C. (1999). Les Belges et la norme. Analyse d'un complexe linguistique. *Français et Société*(9).
- Pierrehumbert, J. (1994). Knowledge of variation. En K. Beals, J. Denton, R. Knippen, L. Melnar, H. Suzuki, & E. Zeinfeld, *Papers from the 30th regional meeting of the Chicago Linguistic Society 1994. Volume 2, The paression on variation in linguistic theory* (págs. 232-256). Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Piron, M. (1985). Le français en Belgique. Dans G. Antoine, & R. Martin, *Histoire de la langue française: 1880 - 1914* (pp. 369-379). Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Pohl, J. (1983). Quelques caractéristiques de la phonologie du français parlé en Belgique. *Langue française*(60), págs. 30-41.
- Preston, D. R., & Niedzielski, N. (2010). *A reader in sociophonetics*. Nueva York: Gruyter Mouton.
- Remacle, L. (1969). *Orthophonie française. Conseils aux Wallons*. Lieja: Les Lettres belges.
- Robins, R. H. (1997). *A short history of linguistics*. New York: Longman Linguistics Library.
- Schwab, S., Avanzi, M., Goldman, J.-P., Dubosson, P., & Bardaiux, A. (2012). Étude sur la variation régionale de la vitesse d'articulation en français. *Journées PFC*. Paris.
- Thomas, E. R. (2013). Sociophonetics. En J. Chambers, & N. Schilling, *The handbook of*

linguistic variation and change (págs. 108-127). Malden: Wiley-Blackwell.

Trudgill, P. (1974). Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society, 1*, págs. 179-195.

Wang, W. S.-Y. (1969). Competing changes as a cause of residue. *Language, 45*(1), págs. 9-25.

Warnant, L. (1997). Phonétique et Phonologie. En D. Blamplain, J.-M. Klinkenberg, M. Wilmet, & A. Goosse, *Le français en Belgique: une langue, une communauté* (págs. 163-174). Louvain-la-Neuve: Duculot.

Woehrling, C., Boula de Mareüil, P., Adda-Decker, M., & Lamel, L. (2008). A corpus-based prosodic study of Alsatian, Belgian and Swiss French. *INTERSPEECH 2008, 9th Annual Conference of the International Speech Communication Association*, (págs. 780-783). Brisbane (Australia).

Anexos

Anexo I. Guion orientativo para las entrevistas

Genre :

Quel âge avez-vous ?

Où est-ce que vous êtes né(e) ?

Vous habitez où ?

Quel est votre niveau d'études ?

D'où sont vos parents ?

Quelle est le métier de vos parents ?

Quel est le niveau d'études qu'ils ont ?

Est-ce que vous avez beaucoup voyagé à l'étranger ?

Est-ce que vous avez vécu ailleurs, à l'étranger ?

Avez-vous donc étudié d'autres langues ? Lesquelles ? Quel niveau ?

Quel est votre travail actuel ? Avez-vous eu d'autres travaux ? Où ?

Quel est le travail de votre partenaire sentimental ?

Pourquoi avez-vous décidé d'étudier X / travailler ici ?

Anexo II. Formulario de consentimiento informado

Étude sur les particularités du français parlé à Liège

DÉCLARATION DE CONSENTEMENT ÉCLAIRÉ

M/Mme _____, né(e) le _____ (âge ____), je déclare que :

J'ai été informé(e) sur les principaux propos de la recherche menée par Víctor Royo Viñuales, dans le cadre du TFM (Travail de Fin de Master), et sur l'importance de ma participation pour achever les objectifs du projet.

Je suis au courant de la finalité générale de la recherche, qui est d'étudier les particularités des personnes originaires de Liège (Belgique) par rapport à son usage de la langue française.

Je accède à me prêter pour un entretien télématique, pendant lequel je participerai à un questionnaire interactif (avec le propre chercheur) et détaillé sur des questions personnelles et/ou concernant le sujet de recherche.

J'ai été informé que l'entretien sera enregistré et je donne mon consentement à ainsi le réaliser.

J'ai été informé que mes données seront soumises à un traitement, en vertu de mon consentement, à des fins de recherche scientifique et depuis l'Universidad de Murcia. Cependant, et avec l'objectif de garantir des conditions de confidentialité optimales, toutes mes données identificatrices seront dûment et totalement anonymisées.

J'ai été informé que je peux retirer mon consentement et abandonner, à n'importe quel moment, ma participation à l'entretien et à l'étude, sans donner des explications et sans que cela suppose aucun préjudice – dans un tel cas, toutes les informations déjà proportionnées pourraient être éliminées si ainsi je l'exprime.

En vertu de toutes les antérieures manifestations, je confirme que j'octroie mon consentement que cette compilation de données ait lieu et soit utilisée pour achever les objectifs spécifiés dans le projet de recherche.

À _____, le _____ 2020

Signé _____